

Colección

**Las juventudes argentinas hoy:
tendencias, perspectivas, debates**

Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre



Una mirada desde el skate

Jorge Ricardo Saraví

 Grupo Editor Universitario

 **CLACSO**

JORGE RICARDO SARAVÍ

Jóvenes, prácticas
corporales urbanas
y tiempo libre

Una mirada desde el skate



Grupo Editor Universitario

Saraví, Jorge Ricardo

Jóvenes, prácticas corporales urbanas y tiempo libre : una mirada desde el skate / Jorge Ricardo Saraví. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Grupo Editor Universitario, 2017.

88 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-1309-47-4

1. Juventud. 2. Actividad de Tiempo Libre. 3. Actividades al Aire Libre. I. Título.
CDD 305.23

1ª edición: abril 2017

Diseño, composición, armado: m&s estudio

Diseño de tapa: GEU

© 2017 by Grupo Editor Universitario
San Blas 5421, C1407FUQ - C.A.B.A.

ISBN: 978-987-1309-47-4

Queda hecho el depósito de ley 11.723

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el consentimiento previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.

*A mis abuelos Arturo Serraiotto y
María Etelvina Larrañaga,
que nos traían aromas, sabores,
pasiones y recuerdos desde tierras lejanas*

Índice

Prólogo	9
por William Moreno Gómez	
Introducción	17
CAPÍTULO 1	
Juventud, skate y vida cotidiana.....	23
CAPÍTULO 2	
Prácticas corporales y skate	
Entre lo lúdico y lo deportivo	37
CAPÍTULO 3	
Disputas por el uso de los espacios públicos,	
participación juvenil y ciudadanía.....	61
PALABRAS FINALES	
Prácticas corporales, skate,	
espacios urbanos y jóvenes	75
BIBLIOGRAFÍA.....	81

Prólogo¹

“Lo urbano consiste en las prácticas, la obra perpetua de los habitantes a su vez móviles y movilizados por y para esa obra”

(H. Lefebvre)

El trabajo que nos presenta el investigador Jorge Saraví es la expresión de un ejercicio riguroso que ha venido desarrollando apasionadamente en los últimos años desde su amada Ciudad de La Plata. Pero –como él mismo sugiere es un estudio sobre las prácticas ludo corporales otras (diferentes) que no se reduce a su entorno cercano– su trabajo incluyó observaciones complementarias en sitios de práctica skater en Mar del Plata y Quilmes, en Campinas y en Santa María, en Medellín, e inclusive en París. Nuestras ciudades, a su juicio informado, están siendo convertidas en pista skate. Su efecto ha llegado hasta nosotros.

Ledrut (citado por Rizo, 2006), subrayaba que la ciudad no es una suma de cosas, ni una de éstas en particular. Tampoco es el conjunto de edificios y calles, ni siquiera de funciones. Es una reunión de hombres y mujeres que mantienen relaciones diversas. Es además, un lugar y un no lugar (Augé, 1994) que aquí y allá se habita y se recrea, que se raya desde el *otro-tiempo* que no el *economicus* o el productivo. Marta Rizo (2006), como Jorge Saraví (documentando el skate), nos permiten redimensionar la ciudad y para ello requieren y demandan una predisposición abierta y sensible (estética). No debemos abordar el espacio urbano, dice Rizo (2006), sólo por su dimensión física; es fundamental, desde esta perspectiva, considerar –al pensar o hablar la ciudad–, la experiencia de quienes habitan en ella. Nuestro investigador confirma

1. William Moreno Gómez. Doctor en Educación y Filosofía (Universidad de Valencia, España). Profesor e investigador en la Universidad de Antioquia (Colombia). Profesor en Universidad de Medellín y Universidad San Buenaventura.

que los skaters buscan un lugar en la sociedad y en la ciudad, buscan su lugar, su propio espacio; territorializan.

El autor, desde la experiencia de los skaters, nos muestra como esta *ciudad otra* es experimentada y pensada desde el sujeto que la constituye desde un accionar lúdico; recordemos el valor que Huizinga (1972) daba al juego a la hora de pensar la *urbe ludenz*; ella prácticamente –desde su mirada– es ciudad en tanto exista la posibilidad de jugarla. El skater la ocupa, la apropia y así desde ese accionar reconstruye y transforma el entorno urbano².

Los deslizamientos lúdicos en la ciudad dejan ver una faceta específica de la constitución identitaria, se exponen allí (en el *libre juego*) los procesos de subjetivación como emancipación o como integración subyugante, como adaptación sumisa o resistente; los skaters buscan la calle porque tienen problemas de acceso a los lugares oficiales “naturales” o a los lugares confinados, segregados y tiránicos (Rodríguez, 1999) para practicar deporte; tiránico o limitado podría serlo el skatepark. Los “jóvenes más”, los de los sectores populares, como constata nuestro investigador en su interesante pesquisa han encontrado en las ciudades latinoamericanas –o también europeas (Camino, 2008)–, en el skate callejero, una salida, un espacio de expresión, de respiro.

Se deja leer allí, en las superficies de juego, los imaginarios individuales y colectivos llevados a la acción lúdica, a la vivencia creativa y recreativa, la recreación cambiante, fluctuante e incierta del espacio público. Contra las naturalizaciones y positivizaciones de la experiencia de ciudad, Améndola (citado por Rizo, 2006) sostiene que la ciudad contemporánea no se constituye sólo por el espacio de la función, de la previsión y de la causalidad, sino también por aquel de la casualidad, del azar y de la indeterminación. En el paseo del habitante rodante o del investigador inquieto y participante se revela la posibilidad de explorar la ciudad en múltiples direcciones, encontrando cada vez nuevos significados, rutas, épocas, signos y símbolos, proyectos colectivos y retos personales. En ese paseo deslizante y azaroso, en medio de los intercambios sensibles posibles (ya no prescritos escolarmente o institucionalmente), el sujeto,

2. Como es ocupada por lo que Jorge Saraví denomina *prácticas diferentes* (el roller, el parkour, el bike, el longboard, el slack-line, y otras vinculadas a la danza y a la música, asociadas por él con la “revolución cultural” de segunda mitad de siglo XX).

en la acción y en “el cemento”, se constituye, se subjetiva, consensuando, confrontando, proyectando, subsumiéndose o emancipándose.

En el texto de Jorge Saraví se reivindica la ciudad practicada frente a la ciudad trazada, preformada. Nos muestra hábilmente como el practicante en su deslizamiento, trazando, hace ciudad sobre la ciudad que existe; en su viaje la recrea y la transforma, ello se evidencia en las huellas que sobre la superficie de la ciudad deja el urbanita rodante.

El intercambio sensible, leído por el investigador, se expone en enunciados corporales que muestran la dinámica lúdico deportiva skater como forma particular, individual y grupal de vivir la ciudad. El skate transforma la ciudad, la alegra, la llena de incertidumbre, de azar, de alertas, de imprevistos. Las prácticas lúdicas deslizantes desafían el imperio de la ciudad gris, monocrónica, funcional, instrumental, estática y eficiente.

El tiempo skate, se nos cuenta aquí en clave de tiempo aión (inútil) que reta al cronos. El asunto de la existencia en la ciudad se desplaza, de la configuración de lugares para el cuerpo, hacia el asunto de la redimensión de los tiempos del cuerpo actuante y deslizante. Esto más que un tópico tempo espacial (que lo es) pasa a ser un asunto de ocupación creativa y “volada”; existencia para la apropiación lúdica y ociosa de la ciudad.

Tiempo-otro de acción de “tiempo libre”, porque de hecho en la *ciudad apropiada* no hay lugar para una apropiación estática, de frecuencia previsible; el juego skate en su incertidumbre posibilita un escape, un quite. Apropiaciones deslizantes, cambiantes, edificantes, sin edificio, sin cancha, sin parque; los lugares y no lugares se convierten en superficies de juego; muchas veces los lugares asignados y prefijados para el juego son de cobro, de espectáculo oficial, de rituales capturantes, de parqueadero, de feria de integración, de oración. Más allá de las prácticas de control o de *ciudadanos siervos*, se ubican como prácticas que no requieren su propio espacio sino sólo su propio tiempo (Trachana, 2012); tiempo que va más lejos del presente (perduración de la vida, tiempo como vida, tiempo para la acción con sentido en sí misma). Tiempo que desborda en los jóvenes, que llega hoy a definir lo joven; ciudadanía atrevida, *descarrilada*, de espacio abierto y fluctuante. Con relación al uso social del espacio, diríamos que en el skate hay una apuesta, en su escenificación, de un sujeto que quiere pasar desapercibido (marca distancia); actitud que puede partir del sentido mismo que subyace en el skate como expresión transgresora del orden tradicional, también de las prácticas ludo corporales tradicionales y

modernas y de los espacios tiránicos que intentan expandirse –con sentido de integración– a los espacios skaters.

Lo espacial en su uso social constituye una “representación sustancial” de la desigualdad de posiciones (interacciones diferenciadas); para nuestro investigador de las prácticas ludocorporales urbanas, juventud, prácticas y espacios son conceptos estrechamente ligados. En este sentido, lo social se constituye, se articula, sectoriza y se espacializa (Lefebvre, 1976, Deleuze, 1998), se concreta como lugar de la interacción interesada, objetivada; lugar practicado (De Certeau, 1999), territorio de la repetición alegre, *ensimismada y silenciosa* (que no es incomunicación). El skate en su viajar lúdico rememora la infancia, evoca la experiencia de los primeros viajes en lo social o hacia lo social, en sociedad, en ciudad (de nacimiento, de infancia, ancestral, escolar a la calle, *al parque*).

El hábitat, el territorio, en el entorno skate, desbordando el mapa ciudad, habla de la práctica. “Como fenómeno físico de construcción urbana, la ciudad posee una perspectiva urbanística, una morfología característica, que la define en su naturaleza misma, en franca diferencia con la zona rural. El hábitat citadino (entorno de las prácticas urbanas emergentes tipo skate) es natural y cultural, es paisajístico y social” (Rodríguez, 1999: 19). Escapa a los espacios tiránicos (de alta clasificación y enmarcación institucionalizante); allí, plantea el estudioso de la *ciudad deportiva y deportivizada*, se viven relaciones medio ambientales muy significativas, de importancia para la salud y para la estética, y es por ello que la perspectiva ecológica interesa aquí (Rodríguez, 1999). A los matices representativos de la ciudad higienizada se le agregaría el matiz de la ciudad lúdica, la del *homo ludicus*, allí la ciudad ociosa y divertida, la de lo inútil y lo inoficioso, la de las prácticas de *otrabanda*; la ciudad de las nuevas prácticas informales de vocación y acción desinstitucionalizada.

La motricidad como dimensión del componente dramático del enunciado corporal skate/skaters da cuenta –como la lee el investigador– del cuerpo en acción, actuante y percible en una ciudad que se abre o que se dispone (no sin resistencia) a una inversión energética considerable y evaluable³. Hay un salto cualitativo y cuantitativo en los usos de la ciu-

3. Lo sugiere nuestro investigador a la manera de estrategias y respuestas en los espacios propios de la micropolítica. Se configura una disputa que es leída de manera puntual en esta pesquisa.

dad que se dejan ver en los volúmenes, intensidades, direcciones y pulsos, en la densidad (ocupación), flexibilidad y tonicidad, en la frecuencia y en la movilidad de los cuerpos y las cosas; no basta el signo, la casa, el edificio, el cuerpo. La ciudad, así considerada, mira el ejercicio, la inversión, el gasto, el dolor, el goce, el drama. Vale la pena considerar de esta manera la sugerencia foucaultiana de reconocer en el paisaje de la acción y la intervención corporal, las apuestas humanas interesadas e intencionadas en esta clase de expresiones y exigencias del cuerpo; llámese ejercicios, juegos, tecnologías, disciplinas o técnicas.

Interesante reto para una estética del despliegue corpóreo o para una estética de la intervención corporal situada que quiera detenerse de manera comprensiva e interpretativa sobre la retórica y la dramática skate. Detente significativo y resignificador (el de nuestro autor) sobre los lenguajes y sobre las inversiones energéticas skate; ruta sensible para dimensionar el sentido de la vida skate en nuestras ciudades; opciones otras para comprender la ciudad que vivimos y padecemos, pero también para dimensionar el rol y las apuestas de culturas que habitan a veces de manera invisibilizada o invizibilizante la superficie urbana. Dimensión, objeto y sujeto investigable de cara a las recontextualizaciones que requiere nuestro campo; procesos requeridos para avanzar en la comprensión del urbanita y sus vicisitudes (su drama), pero también de cara al redimensionamiento de los tratamientos de las prácticas ludo deportivas y recreativas que sirven de base a la conformación de los currículos donde se forman nuestros profesionales de las educaciones corporales.

Intercambios sensibles y skate

“...para pensar, soñar y escribir sobre la ciudad hay que tener: el amor del poeta, la memoria del historiador, la perspectiva del filósofo, el conocimiento del científico y tener acceso al placer de lo estético...” (Ñuño).

Como Jorge Saraví transpira placer estético en su análisis de la ciudad skate, me detendré en esta dimensión de la apreciación de los cuerpos y las cosas. Creo que allí hay una novedad que se debe reconocer de cara a las aproximaciones necesarias a nuestro objeto de estudio en el campo de la Educación Física, el deporte y el ocio. Campo tan em-

pobrecido por las aproximaciones técnicas y “específicas”. El redimensionamiento de los currículos que forman los profesionales del campo, encuentran en la analítica de nuestro investigador una práctica estética y sociológica significativa que nos ayuda a descubrir el valor pedagógico de estas prácticas ludo corporales alternativas y emergentes para la formación de unos profesionales otros. En el libro de Jorge Saraví la novedad es la recontextualización y la reconceptualización fijada en la práctica y en la cotidianeidad, más en la prosaica skate que en la disciplina skate⁴.

El ejercicio juicioso del investigador nos recuerda que es posible un estudio –documentación, descripción, comprensión e interpretación– de las prácticas ludo corporales desde la práctica misma, constituyendo inductivamente teorías potentes (inversión oxigenante para nuestras epistemes). Una perspectiva socio antropológica y estético prosaica (Mandoki, 1994) reclama de una atención *orientada* desde los detalles de las prácticas sociales y corporales, que considere críticamente los paradigmas y las matrices sociales que les contienen o que les da sentido.

Es evidente, lo demuestra nuestro investigador, que los enunciados corporales skate/skater se pueden leer a partir de una inmersión comprensiva en la cultura urbana que considere el contexto de las dimensiones sensibles de la experiencia. La investigación estética de la acción corporal –Mandoki (1994), Ibáñez (1979), Castañer (1992)– sugiere una aproximación analítica al enunciado corporal que pase por su contextualización en las dimensiones cuerpo, tiempo, espacio y cultura.

La ruta comprensiva que se propone desde este texto plantea la consideración analítica del entramado retórico y dramático de la acción corporal. Enfocar lo corporal skate sin perder el contexto de las condiciones “externas e internas” de existencia del accionar social o lúdico expresivo que nos interesa. Opción analítica, que resalta el sentido y el alcance de los aportes del trabajo de nuestro autor para una lectura de las prácticas urbanas emergentes de alta incertidumbre. Opción, para aprovechar en contexto este potente ejercicio investigativo que logra

4. El investigador nos introduce desde la práctica misma en debates necesarios en el campo de la educación física y el deporte: lo lúdico / lo deportivo, juego / deporte, juego / competencia, prácticas / técnicas, las prácticas corporales / las prácticas deportivas, arte / deporte (...), el lugar del cuerpo y de lo corporal en las representaciones nodales y nucleares del campo, arte / deporte.

mostrar de manera brillante las condiciones de existencia y apropiación de una práctica urbana creciente en las ciudades latinoamericanas.

La ciudad es un registro escritural (Rodríguez, 1999) que puede ser leído. El autor nos motiva a profundizar herramientas que permitan tal aproximación lectora. El pesquisador se ha comprometido (indagar en lo que pasa con los cuerpos de los sujetos) y ello le permite emprender una lectura sensible del skate y del skater (cultura corporal urbana). Situado histórica y socialmente, realiza una exploración documental rigurosa sobre la cuestión, se involucra con los sujetos de práctica, les observa en acción, los conversa con juicio, respeto y desprevenimiento. Moviéndose entre el polo de la teoría y la realidad (más de este último lado), mira el fenómeno en su complejidad personal y social, lo que le permite hacer aportes teóricos significativos sobre estas potentes prácticas lúdico-deportivas urbanas que han sido apropiadas vitalmente en las últimas décadas de siglo XX por la juventud latinoamericana. Pesquisa significativa para la gestión, proyección y creación de espacios lúdicos que respondan con pertinencia política e histórico cultural a los intereses de las diferentes sensibilidades sociales situadas de nuestra región.

Su propósito de trasfondo, de atraer la atención de investigadores, docentes, profesionales y estudiantes del campo de la Educación Física y de las Ciencias Sociales, sobre las posibilidades de la investigación situada y regionalizada de las prácticas corporales urbanas y de juventud, se cumple cabalmente con la obra que nos presenta.

WILLIAM MORENO GÓMEZ

Referencias

- AUGÉ, M. (1994). *Los no lugares, espacios del anonimato: una antropología de la sobremodernidad*. Editorial Gedisa, Barcelona.
- CAMINO, X. (2008). "Reinterpretando la ciudad: la cultura skater y las calles de Barcelona". Revista Apunts. Barcelona.
- CASTAÑER, M. (1992). *La comunicación no verbal de l'educador físic: construcció d'un sistema categorial d'observació i anàlisis del comportament cinètic*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- DE CERTEAU, M. (1999). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana, México.

- DEBORD, G. (2005). "Manifiesto Situacionista. Informe sobre la construcción de situaciones y sobre las condiciones de la organización y la acción de la tendencia situacionista internacional". Revista Bifurcaciones, núm. 5, verano. <http://www.bifurcaciones.cl/005/reserva.htm>
- DELEUZE, G. (1998). "El auge de lo social". En DONZELOT, Jacques, *La policía de las familias*. Pre-textos, Valencia.
- HUIZINGA, J. (1972). *Homo Ludens*. Emecé Editores, Madrid.
- LEFEBVRE, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Península, Barcelona.
- IBÁÑEZ, J. (1979). *Más allá de la sociología crítica*. Siglo XXI. España.
- LEBRETON, F., ROUTIER, G., Pardo, R. (2012). "Deportes informales para conquistar los espacios urbanos. El caso de París". La Gaceta de Antropología. <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=77>
- MANDOKI, K. (1994). *Prosaica: Introducción a la estética de lo cotidiano*. Grijalbo, México.
- RIZO, M. (2006). "Conceptos para pensar lo urbano el abordaje de la ciudad desde la identidad, el habitus y las representaciones sociales". Revista Bifurcaciones, Revista de estudios culturales urbanos. Santiago de Chile.
- RODRÍGUEZ, A. (2008). *El deporte en la construcción del espacio social*. CIS, Madrid.
- RODRÍGUEZ J. (1999) *El palimpsesto de la ciudad*. Armenia ciudad educadora. www.eumed.net/libros/2007a/

Introducción

Los ciudadanos que habitan, circulan o pasean por las grandes, medianas o pequeñas urbes del planeta suelen ver en los espacios públicos y calles a jóvenes expresándose a través del cuerpo en una multiplicidad de prácticas diferentes. Entre ellas podríamos mencionar el skate, el roller, el parkour, el bike, el longboard, el slack-line, e inclusive otras vinculadas a la danza y a la música como el breakdance, la murga, etc. Estas prácticas, que se expanden día a día aumentando su número de practicantes de manera exponencial, son llevadas adelante, desarrolladas y modificadas por jóvenes.

A su vez, la población mundial juvenil crece vertiginosamente, lo cual se manifiesta particularmente en las grandes ciudades, brindando el contexto para que gran número de sujetos busque ocupar el tiempo libre expresándose y ejercitando los cuerpos en espacios públicos de manera relativamente accesible y a bajo costo. La mayoría de estas prácticas corporales tienen un origen que podríamos ubicar hacia los años 60 y 70, en el período que el célebre historiador británico Hobsbawm denomina “revolución cultural” (1999: 322), en el cual emergen en el mundo nuevas necesidades y búsquedas de libertades. Es en ese momento que la juventud comienza a convertirse en un grupo social independiente, se consolida una nueva cultura juvenil que se difunde globalmente y que se manifiesta particularmente en el campo de los comportamientos y las costumbres, sobre todo en ambientes urbanos (Hobsbawm, 1999). Muchas de estas nuevas prácticas corporales se manifiestan con más fuerza en las décadas de 1970-1980, en el marco de lo que el sociólogo francés Alain Loret (2003) denominó *generación deslizamiento*. El autor considera que en ese momento se produjo un cambio radical que implicaba una transformación de las mentalidades de quienes llevan adelante estas prácticas, generando nuevas formas de vincularse de los sujetos entre sí, dejando de lado la competición y la oposición tan características de los deportes clásicos.

Al estudiar lo urbano, indagar qué sucede con los cuerpos de los sujetos es clave. Lo espacial facilita (o complica) la forma de vivir/habitar el cotidiano y condiciona de una manera u otra las prácticas corporales de sus ciudadanos. Las prácticas urbanas mencionadas se plantean y se posicionan como una opción diferente, que va más allá de las fronteras espaciales tradicionales del mundo deportivo (el estadio, el gimnasio, la pista), generando nuevas posibilidades y formatos de sociabilidad (Simmel, 1983). En el mismo sentido que Magnani (2002) y Segura (2010) hacen referencia a una antropología *de* la ciudad y no *en* la ciudad, consideramos a estas prácticas como *de* la ciudad, entendiendo que no se desarrollan simplemente *en* el marco físico de la ciudad. Con ellas y a través de ellas, los jóvenes concretizan una apropiación de los espacios públicos, no a la manera de una simple ocupación, sino en acciones que implican también una transformación y reutilización de dichos espacios (Chantelat, Fodimbi y Camy, 1996, Vieille Marchiset, 2003, Almada Flores, 2010). En ese sentido, hemos transitado el camino de la investigación que estamos presentando en este libro, buscando indagar en la *experiencia urbana* de los sujetos, entendiendo que lo importante no es la ciudad como idea abstracta, sino lo que sucede cotidianamente en la vida urbana (Segura, 2010). Estos espacios sin lugar a dudas tienen una relación estrecha con los tiempos de estas prácticas: la mayoría de ellas están vinculadas a un uso creativo del tiempo libre por parte de los jóvenes.

Juventudes, prácticas y espacios urbanos son conceptos que se encuentran estrechamente enlazados. Andrieu y Cicchelli (2006) señalan en su revisión teórica sobre temáticas de cuerpo y juventudes en sociología que “En los últimos años se han desarrollado diversos estudios sobre la ocupación del espacio público por parte de los jóvenes, que han puesto en evidencia la importancia que el cuerpo asume en tales ámbitos” (Andrieu y Cicchelli, 2006: 11). La temática ha pasado a ser de gran interés en el campo de las Ciencias Sociales, razón por la cual los estudios sobre juegos, deportes y prácticas corporales en sus vínculos con la ciudad y los espacios públicos, proliferan día a día. Por sólo mencionar algunos, encontramos los trabajos realizados en Europa por Chantelat, Fodimbi y Camy (1996), Pedrazzini (2001), Vieille Marchiset (2003), Puig et al. (2006), Bordes, Lesage y Level (2013), pasando por las investigaciones llevadas adelante en Latinoamérica por Carraño (2002), Stigger (2007), González (2007), Cachorro (2013) y Moreno

Gómez et al. (2013)⁵. Las prácticas culturales juveniles de la ciudad (en nuestro caso prácticas corporales) se expresan en espacios diferenciados y portadores de características que le dan su sello e identidad a esas prácticas. En nuestro caso hemos elegido agruparlas bajo la denominación *prácticas corporales urbanas*, entendiendo que son aquellas que implican un determinado uso del cuerpo y que son propias de la ciudad. Los espacios urbanos no son tan sólo un escenario, sino una parte constitutiva y constituyente de ese tipo de prácticas (Magnani, 2002). También han sido definidas como “aquellas que se ponen en escena en la ciudad, emergen de las culturas juveniles y se muestran como una manifestación política, social, que permite mostrar una resistencia, unos rasgos identitarios particulares y una posibilidad de expresión y apropiación de los espacios de ciudad” (Hincapié Zapata, 2012: 271).

Tratar de indagar en todas las prácticas corporales urbanas sería un trabajo inconmensurable. Por ello hemos elegido poner la lente en una de ellas en particular. Seguramente hemos visto muchas veces en la ciudad sujetos que se deslizan sobre unas pequeñas tablas con ruedas. Esas tablas se llaman skates o skateboards⁶. A quienes hacen skate, se los suele llamar skaters. En Brasil los llaman skatistas. Su presencia ya hace muchos años que forma parte de la vida urbana de las ciudades de Latinoamérica y del planeta. Los jóvenes que lo practican suelen deslumbrar a quienes los observan, pueden molestar con sus ruidos a quienes duermen, a veces preocupan a quienes cuidan los espacios públicos, pero por sobre todo obligan a las autoridades a pensar y ejecutar políticas y acciones específicas para tenerlos en cuenta, y son actualmente un foco de interés creciente de investigaciones académicas desde el marco de las ciencias sociales. En nuestro caso en particular, la fascinación visual que ejercía el ver proezas que parecen desafiar la fuerza de gravedad fue transformándose poco a poco en creciente admiración de sus destrezas corporales. Nuestro interés investigativo

5. Si bien no tiene por eje a la juventud o a las prácticas juveniles, podríamos incluir en esa breve lista el libro de Richard Sennet (1997), *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, considerado como una obra de referencia. En ella el autor se plantea llevar adelante “una historia de la ciudad contada a través de la experiencia corporal de las personas” (Sennet, 1997: 17).

6. Existe otra modalidad de skate llamada *longboard*, de tablas más largas y con características diferentes en cuanto a la práctica, en la cual no profundizaremos en esta ocasión.

se focalizó en esos sujetos y también en su práctica. Efectuando un relevamiento de la literatura pre-existente, encontramos que existe una nutrida bibliografía internacional sobre skate y juventud. Particularmente podríamos mencionar las investigaciones de Calogirou y Touché (1995, 2000), Beal (1995), Pegard (1996), Uvinha (1997), Borden (2002), Costa (2004), Honorato (2005), Graeff Bastos (2006), Brandao (2006), Cornejo Améstica et al. (2006), Cretin (2007), Figueira (2008), Camino (2010), Laurent (2010), Almada Flores (2010) y Machado (2011). En la investigación que ha sido llevada adelante en este caso, hemos buscado indagar sobre las prácticas del skate en la ciudad de La Plata (Provincia de Buenos Aires, Argentina). Prácticas realizadas por sujetos en su mayoría jóvenes, o que en todo caso suelen ser considerados como jóvenes por el resto de la sociedad. Aquí queremos hacer una aclaración que consideramos necesaria: a lo largo de este libro hemos optamos por utilizar únicamente el término juventud –y jóvenes–. A través de esta elección buscamos evitar el sesgo biologicista y psicologista con el cual el término adolescencia –y adolescentes– ha cargado (y carga aún) a lo largo de su historia, y particularmente utilizados desde ciertos marcos teóricos desde los cuales se suele pensar a estos sujetos como en crisis permanente. Este libro refleja gran parte de los resultados de un estudio sobre la juventud, más precisamente sobre los y las jóvenes que practican skate en la ciudad de La Plata. Entendemos que el ser joven es una condición social, y en ese sentido, tomando como referencia a De Certeau (2010 [1996]), nos hemos propuesto reflexionar e investigar sobre las *prácticas cotidianas* de jóvenes skaters. Hemos tratado de alejarnos de cualquier pretensión de universalidad y/o de generalización en nuestras lecturas y análisis. Entendemos que no existe una esencia de la juventud, así como no hay una única manera de ser joven. En lo plural del concepto jóvenes está encerrado lo particular de las diferentes vivencias y sentidos de cada uno de ellos y ellas. En el marco de este libro consideramos que *juventud* es una potente categoría analítica, desde la cual es posible –y necesario– mirar a los sujetos y a sus prácticas culturales.

Esta perspectiva nos ha llevado a interpretar al skate tratando de ver más allá de sus técnicas y habilidades corporales e indagando en los sentidos que los sujetos le otorgan a esas acciones en general y a las prácticas skaters en particular, como eje articulador de pertenencias e identidades. Hemos buscado investigar cómo el skate se constituye en una práctica cultural (corporal) a través de la cual los jóvenes adque-

ren visibilidad para la sociedad toda, transformándose en un lugar de enunciaciones, de manifestaciones, de significados y de construcción de ciudadanía a través de la búsqueda de espacios tanto simbólicos como concretos para su práctica.

El objetivo general de nuestro trabajo ha sido analizar la práctica del skate que llevan adelante los y las jóvenes, intentando a la vez relevar y describir acciones, características, particularidades y lugares que asumen las diferentes prácticas skaters de la ciudad. El interés estuvo centrado asimismo en conocer las representaciones que los propios actores y la sociedad tienen acerca de una práctica corporal que se ejerce en espacios públicos y en el tiempo libre de los jóvenes, indagando en las relaciones entre prácticas culturales de la juventud y espacios urbanos. Desde un primer momento consideramos que a través del skate los jóvenes encuentran un espacio de sociabilidad donde interactuar entre pares, identificando gustos e intereses personales y consolidando identidades, al mismo tiempo que es un espacio de participación donde comenzar a ejercer roles ciudadanos. Esta hipótesis, tal como veremos a lo largo de este libro, se fue confirmando a medida que lográbamos zambullirnos cada vez más profundamente en nuestro estudio de campo. En la búsqueda para lograr nuestros objetivos utilizamos métodos de investigación cualitativos y de corte interpretativo. Consideramos que dicha opción era la más coherente en relación al problema a investigar. Los instrumentos metodológicos utilizados fueron primordialmente observaciones de campo y entrevistas, aunque también recurrimos al análisis de otras fuentes tales como documentos escritos, páginas web y videos. En lo que concierne a metodología de la investigación hemos tomado como referencias los trabajos etnográficos llevados adelante desde la antropología por Reguillo Cruz (2000), Magnani (2002, 2005), Guber (2005, 2011), Achilli (2005) y Chaves (2005, 2010).

Este libro es el resultado de una investigación que llevó muchos años y que si bien estuvo centrada en la ciudad de La Plata incluyó observaciones complementarias en otros sitios de práctica skater⁷. Tiempo y energía fueron dedicados a conocer estas prácticas urbanas, a indagar en sus imágenes y en su estética, y a leer gran parte de lo que se había escrito e investigado previamente sobre ellas. Nuestro análisis bi-

7. Hemos llevado adelante observaciones en Ensenada, Mar del Plata y Quilmes, e inclusive en ciudades de otros países como Campinas, Santa María, Medellín y París.

biográfico estuvo centrado particularmente en las producciones académicas en idioma francés, portugués e italiano. Al presentar este trabajo investigativo en formato libro buscamos que esos conocimientos puedan ser compartidos con mayor número de personas. Es nuestro deseo que los lectores y lectoras encuentren placer en bucear en las mismas aguas que nosotros. Ojalá que sea posible transmitir por lo menos una parte del entusiasmo y los sentimientos que nos ha producido abordar este objeto de estudio. Los invitamos entonces a leer, compartir y debatir con nosotros en las páginas que aquí comienzan.

Juventudes, skate, tiempo libre y vida cotidiana

Una primera impresión que se tiene al realizar una observación en lugares donde se practica skate en la ciudad de La Plata, es que los sujetos que la protagonizan son jóvenes o por lo menos parecen serlo. Algo similar sucedería si observamos la práctica del *parkour*, del *bike* u otras prácticas corporales urbanas. La mayoría de los practicantes más activos tienen entre 12 y 25 años. Aquí brindamos la edad aproximada sólo como un dato de referencia general, pero nuestra investigación no ha tenido en cuenta las edades cronológicas ya que hemos tomado distancia de cualquier perspectiva biologicista. Entendemos que “la edad, como construcción cultural, opera naturalizando asimetrías y relaciones de poder implicando tanto instancias de interpelación como de articulación de agencia” (Kropff, 2009: 171). Si bien estos datos pueden colaborar en distinguir o delimitar diferentes momentos de la vida, como en este caso la juventud, la edad biológica no alcanza, es un dato limitado: lo juvenil se construye en el juego de las relaciones sociales (Chaves, 2010). Lo que se busca al hacer referencia a juventud, es dar cuenta de las condiciones materiales y simbólicas que definen a estos sujetos en un momento dado (Elizalde, 2004). Tal como hemos mencionado en la introducción, reivindicamos entonces las categorías conceptuales jóvenes y juventud, sobre todo considerándolas como un eje de análisis que nos sirvan en un sentido crítico para investigar prácticas culturales, como en este caso ciertas prácticas corporales urbanas.

Pero quienes practican skate no son sólo jóvenes: también hay niños, e inclusive adultos. La mayoría son varones. Hay presencia de mujeres, pero pocas de ellas practican, algunas tan sólo acompañan,

alentando, tomando fotos o tan sólo observando la actividad⁸. En la manera de vestirse se observa cierta heterogeneidad. La gran mayoría usa pantalones jeans gastados y remeras coloridas. En invierno, los buzos con capucha y de tamaño holgado parecen ser la indumentaria más utilizada. Los gustos personales parecen estar por sobre las marcas, lo cual queda plasmado en lo que uno de nuestros entrevistados afirma: “es verdad que los chicos que andan en skate consumen marcas de skate internacionales mayormente, pero más allá de eso, como le gusta vestirse a uno, es como se viste uno, no sé, pantalones sueltos, ajustados, ropa ancha, es diferente de cada uno”. En verano algunos varones suelen practicar con el torso desnudo, dejando ver tatuajes en el torso o en los hombros, lo cual parecería estar asociado a quienes hacen acrobacias más arriesgadas y/o realizan un despliegue más atlético en la práctica. Los pantalones cortos o shorts no son usados con frecuencia porque –según ellos mismos explican–, los protegen menos en sus caídas. El calzado suele ser una zapatilla con una suela ancha y con adherencia especial. Las más sofisticadas pueden inclusive incorporar protecciones para tobillo, cámaras de aire para amortiguar golpes, triple costura para que resista más la abrasión de la tabla, etc. Las marcas de skate son las más cotizadas y buscadas: DC, Etnies, És, Circa, Emerica, Lakai, Vans. También marcas deportivas clásicas como Nike, Adidas y Topper han adoptado el “look” skate y han lanzado al mercado diseños y modelos para esta práctica. Surge así un nuevo nicho de consumo, conformado por personas que pueden o no hacer skate pero que se identifican con esta estética. Tal como señala Carles Feixa, luego de la Segunda Guerra Mundial hemos asistido a la aparición de un mercado de consumo dirigido exclusivamente a los jóvenes: objetos y productos para un grupo que emerge con capacidad adquisitiva, pero con un perfil diferente y específico de consumidores (Feixa, 2006 [1998]).

Si bien existe el mito de que los practicantes de skate provienen de familias de nivel socioeconómico medio o medio-alto, en nuestro contacto con ellos registramos que muchos tenían dificultades de dinero, desde no poder comprarse su propia tabla hasta no poder pagarse un

8. El lector/a interesado en la cuestión de género y skate puede encontrar más elementos en un artículo donde hemos abordado esta cuestión de manera más puntual (Saraví, 2012a) y/o profundizando con la lectura de la tesis de la brasileña Márcia Luiza Machado Figueira (2008).

pasaje de bus hasta el skatepark de la vecina ciudad de Ensenada⁹. Los datos recogidos nos permiten recomponer una realidad más bien ligada a jóvenes con limitado poder adquisitivo, que parecen pertenecer a lo que en Argentina es considerada como la clase media o media-baja; entre otras posibilidades, hijos de trabajadores asalariados permanentes, en algunos casos profesionales, en otros empleados estatales o comerciantes. En general, estos jóvenes comienzan la práctica con muy poco dinero —o nada a veces— y luego van avanzando a medida que pueden ahorrar para comprarse equipos nuevos. Es necesario aclarar que (por lo menos en el caso de nuestros entrevistados), no pasan hambre, tienen un techo y un hogar donde vivir y tienen acceso a cierto nivel de educación. Varios de ellos con escolaridad secundaria —aunque no todos la hayan terminado—, o con nivel universitario en curso. La mayoría vive la práctica con suma alegría, con placer y con disfrute; pero en muchos casos se evidencia una cierta frustración por las dificultades para financiar los cambios de tablas o de partes del equipo, que son necesarios en la medida que van progresando en la disciplina. Al respecto, Leo dice: “siempre se me rompe algo y como no trabajo y no tengo plata no puedo comprar cosas, ese es el garrón del skate (...) ahora me tengo que comprar unos tracks pero como pienso ir a trabajar a la costa pienso comprarme unos tracks copados... esa es la cuestión, si te gusta, tenés que gastar plata”. En el skate se desarrolla un vínculo sujeto-objeto muy particular con la propia tabla. Además de “tunearla” con inscripciones o calcos, una cuestión relevante es llegar a armar su propio skate.

El recorrido en la práctica de los jóvenes platenses suele comenzar con alguien que les presta una tabla, pero luego a continuación ellos se arman la propia. En el caso de nuestros entrevistados, la elección de iniciarse en el skate estaba ligada a una elección personal o al estímulo de los propios pares y no a la familia o a otros adultos. En algunos casos excepcionales, han sido los padres quien les han comprado la primera tabla y los han impulsado o apoyado para iniciar su práctica. En los diferentes relatos la práctica del skateboard aparece elegida de manera espontánea y es realizada durante tiempos fuera de la escuela/trabajos y otras ocupaciones. Los lugares y horarios de encuentro con los compañeros, así como muchas de las características de la práctica

9. Un *skatepark* es una construcción artificial, especialmente diseñada y preparada para la práctica del skate. A veces suelen ser utilizados también para prácticas bikers.

en general, están signados por la auto-organización y la autogestión. El hecho de que esta actividad se desarrolle en el tiempo libre de los jóvenes cobra suma importancia, ya que le otorga una impronta que la diferencia de otras prácticas corporales desarrolladas en la escuela (por ejemplo la clase de Educación Física, un tiempo “por obligación”), o en clubes (muchas veces signadas por elecciones familiares).

Es por ello que para complementar y enriquecer este análisis, creemos necesario explicitar brevemente el concepto “tiempo libre”. Desde una primera mirada, la definición surge como un tiempo liberado de otras obligaciones, particularmente en oposición al trabajo (y también a los tiempos escolares). En idioma español aparecen dos expresiones que se entremezclan y se confunden: ocio y tiempo libre. Entendiendo que existe una cierta dificultad al intentar delimitar estos conceptos de manera clara en el campo de las ciencias sociales (Elias y Dunning, 1992), nos encolumnamos con el argentino Pablo Waichman (1993), quien prefiere el uso del término tiempo libre. Este autor considera que allí “aparece un modo de darse el tiempo social, personalmente sentido como libre y porque el hombre se autocondiciona para compensarse, y en último término afirmarse individual y socialmente” (Waichman, 1993: 100). Esta acepción, de carácter abarcativo, incluye así el carácter subjetivo y objetivo del tiempo libre: un tiempo liberador y a su vez, un tiempo liberado. En palabras de Pain

“La valorización del tiempo libre crea un nuevo espacio de expresión, conquistado por el individuo a expensas del control social que detentan las instituciones (...) Actualmente el tiempo libre no es más un simple producto de la civilización del trabajo y de la sociedad industrial, sino también productor de comportamientos y de valores nuevos cuyo impacto aumenta en función de la reducción del tiempo de trabajo y del crecimiento correlativo del tiempo liberado. Es un tiempo social para sí, orientado principalmente hacia el individuo...” (Pain, 1994: 131).

Desde nuestra perspectiva, esto implica no solamente una dimensión temporal sino también un espacio creativo, un espacio-tiempo de desarrollo individual, personal y grupal. Posibilidades donde el sujeto puede proyectarse creciendo, construyendo y afirmándose respecto a sus gustos, placeres y elecciones, frente a sí mismo y frente a los demás. Tiempo libre donde los sujetos son protagonistas activos y donde no sólo se trata de descansar o recuperarse del tiempo liberado de las

obligaciones. Para Elias y Dunning (1992) no todas las actividades del tiempo libre presentan las mismas características. Las prácticas corporales urbanas –y dentro de ellas el skate que nosotros hemos estudiado–, se ubicarían dentro de las que denominan “actividades recreativas”, a las cuales caracterizan de la siguiente manera:

“ (...) proporcionan –dentro de ciertos límites– oportunidades para que la gente viva las experiencias emocionales que están excluidas de sus vidas debido al alto grado de rutinización. Las actividades recreativas son una clase de actividades en las cuales, más que en ninguna otra, la contención rutinaria de las emociones puede hasta cierto punto relajarse públicamente y con el beneplácito social. En ellas puede el individuo hallar la oportunidad de sentir emociones placenteras de mediana fuerza sin peligro para él y sin peligro ni compromiso constante para los otros (...) En las actividades recreativas, el respeto por uno mismo y, sobre todo, por la propia satisfacción emocional, en forma más o menos pública y al mismo tiempo aprobada socialmente, puede tener prioridad sobre todas las demás consideraciones” (Elias y Dunning, 1992: 126).

Desde la perspectiva de estos autores, las actividades mencionadas cumplen una función equilibradora en nuestras sociedades. Lo contrario, es decir un desequilibrio entre las diferentes actividades (recreativas y no recreativas), entrañaría un empobrecimiento humano y un agotamiento de las emociones que afectaría a toda la personalidad de los sujetos (Elias y Dunning, 1992). El placer, el goce por la práctica, y el sentimiento de plenitud de sentirse entre pares que comparten una pasión común son algunos de las cuestiones que unen a los jóvenes skaters en ese uso creativo del tiempo libre.

El skate en la vida de los jóvenes

¿Qué lugar ocupa el skate en la vida de estos jóvenes? Para muchos de ellos la práctica cotidiana es el eje y el sentido de su vida. “Si me sacan el skate me muero” afirma Pedro. Si bien existen otras cosas, como la escuela o la universidad, la búsqueda de trabajo, el formar pareja, etc, en este caso parecería que lo que llena sus vidas y le otorga un sentido al estar en el mundo es el skate. Hacer amigos y amigas, fortalecer los vínculos sociales, conocer otras personas, es una cuestión manifestada unánimemente. Sin embargo, el skate es lo primero y todo

lo demás parecería estar en segundo lugar. Juan lo resume así: “mi vida toda gira alrededor de eso, o sea yo lo único que quiero es patinar, patinar y patinar”. No hay tiempos limitados o circunscriptos para la práctica: es *todo* el tiempo. Aunque no se pueda salir a practicar, están las ganas de hacerlo; esta pasión se canaliza a través de ver videos en Internet y estar conectados on-line con el skate las 24 horas. El deseo de practicar está siempre, en todo momento, a tal punto que algunos de los adeptos de estas disciplinas llegan a armarse rampas en los patios de su casa (siempre y cuando tengan disponibilidad de espacios y de medios materiales). A continuación abordaremos la cuestión de la sociabilidad desde tres ángulos complementarios pero a la vez diferentes: la sociabilidad entre ellos, la sociabilidad con otros y la sociabilidad en la red –relaciones sociales y nuevas tecnologías–.

a) *La sociabilidad entre ellos*. La idea de sociabilidad reviste un lugar clave en relación a las motivaciones y deseos de los sujetos por practicar el skate. Sociabilidad entendida en el sentido simmeliano de relaciones, de interacciones sociales (González, 2007). Simmel delimita a la sociabilidad de esta manera:

“Aquí, una sociedad propiamente dicha, es estar con otro, para otro, contra otro que, a través del vehículo de los impulsos y de los propósitos, forma y desarrolla los contenidos y los intereses materiales o individuales. Las formas en las cuales resulta este proceso ganan vida propia. Son liberadas de todos los lazos con los contenidos; existen por sí mismas y por la fascinación que difunden por la propia liberación de estos lazos. Y esto es precisamente el fenómeno que llamamos sociabilidad” (Simmel, 1983: 168).

El encuentro con sus compañeros, la interacción y la comunicación con los demás forman parte de la lógica del skate practicado por jóvenes en la ciudad de La Plata y en otras ciudades de Argentina. Consideran que lo que los une es la práctica corporal concreta del skate y no cuestiones periféricas a esa práctica. Aunque no conforman un grupo homogéneo ni organizado institucionalmente, han intentado llevar adelante iniciativas conjuntas, algunas de ellas muy exitosas, tal como veremos en el último capítulo de este libro.

En las entrevistas los jóvenes skaters reafirman que existen códigos en común, tal como ciertas maneras de saludarse cuando están hacien-

do alguna prueba (por ejemplo chocando los puños). También se pone en evidencia todo un lenguaje técnico específico, generalmente ligado a los trucos y pruebas, donde en una primera instancia cualquier observador neófito tiene dificultades de comprensión y debe recurrir a otras fuentes de explicación complementarias para decodificar ese vocabulario, un argot que es propio y específico de los skaters. Nuestro entrevistado Sergio afirma “La línea, la línea es entre nosotros, que él le dice así a un truco que es el que más hace él y todos lo conocemos por ese nombre así como otros y cosas así, a eso me refería yo, cosas más de grupo porque son cosas que se ven tanto acá como en Buenos Aires o en otros países”. Ese vocabulario parecería casi demarcar quien es skater y quien no, estableciendo códigos verbales comunes entre jóvenes de diferentes puntos del país que practican skate. Para quienes practican con cierta regularidad, aquellos que no lo hacen de forma constante o frecuente no forman parte del grupo. Tal como manifiesta Pedro: “Sí, eso es como todo, son caretas, hay gente que viene, hace pose y se va. Es una parte inevitable, o sea siempre que hay alguien que lo hace en serio, pero siempre hay alguien que está ahí por estar”. El sentido de pertenencia está dado por la propia práctica del skate. Queda resumido en las palabras de Juan cuando dice: “la mayoría de los chicos nos conocemos andando”, complementadas casi a continuación por Sergio en una especie de coro casi ensayado: “eso es lo que nos junta, el skate. Lo único en común con todos los chicos, es que andamos en skate”. Los jóvenes skaters en la ciudad de La Plata tienen en común un elemento muy visible: la tabla de skate, pero esto no es un aspecto suficiente para ser considerado un skater, ya que –según ellos–, muchos utilizan la tabla sólo para mostrarse frente a otros. Según Feixa lo que produce y organiza “una identidad de grupo es la organización activa de objetos con actividades y valores” (Feixa, 2006: 119). En este caso, dicha organización se activaría en torno al uso de la tabla, es decir a la propia práctica del skate. En síntesis, estamos afirmando que los jóvenes skaters platenses se agrupan en torno a la concreción y la realización de la propia práctica corporal del skate, lo cual delimita y define la pertenencia al grupo. Los sujetos se reconocen, tejen redes de solidaridad, de amistad o inclusive de enemistad-recelo o indiferencia en el marco de la práctica del skate. Respecto a esto, Sergio acota que en el skate platense “no son todos amigos, ya que hay muchos grupos”. Laurent (2010), en su estudio referido a la Plaza Albert 1ro de Montpellier, Francia, ha dado cuenta de

las tensiones que suelen surgir entre los skaters. El autor menciona que la llegada de un desconocido puede ser percibida por los otros como una amenaza que perturba. En nuestro caso, las tensiones que pudimos relevar estuvieron más bien ligadas a las luchas y los debates internos del propio grupo para establecer acuerdos en relación a la práctica en el Teatro Argentino (ver último capítulo de este libro).

Además de quienes practican activamente el skate, hemos podido relevar la presencia de otros jóvenes que forman parte del entorno cercano: novias, amigos, conocidos, que se acercan al lugar y que están presentes, que muchas veces suelen sacar fotos o dar aliento. Esos otros –que no se encuentran entre quienes practican– constituyen una periferia afectiva de los sujetos protagónicos, que los rodea y contiene. El circuito de intercambio está conformado por los skaters que practican más activamente, pero también por esos allegados y conocidos, lo cual genera nuevas redes de sociabilidad. Patinar junto a los demás, aprender las técnicas, charlar, encontrarse en los espacios comunes, o quizás tan sólo mirar y observar, produce una sociabilidad basada en una complicidad por y para la tabla.

b) Los vínculos con los otros. El skate no genera solamente relaciones entre los que practican y los miembros de su grupo cercano, sino que permite la interacción con otros ciudadanos. En ese sentido hemos observado cómo circunstanciales paseantes se detienen a mirar, a veces inclusive a dialogar, así como también surgen discusiones con peatones generadas por alguna situación cuando una tabla se escapa fuera de control. La relación y el contacto con otros ciudadanos que no son protagonistas de la práctica, diferencia al skate de otras prácticas deportivas que se realizan en lugares cerrados –de acceso relativamente restringido–, tales como clubes o gimnasios deportivos. En las prácticas corporales llevadas adelante en espacios públicos lo imprevisto puede suceder en cualquier momento, y repentinamente se puede entrar en contacto con los otros (Chantelat, Fodimbi y Camy, 1996). Contrariamente, en espacios cerrados y de acceso restringido, sólo se permiten contactos puntuales con quienes ya están ahí o con quienes ingresan con el objetivo de acompañar, mirar o practicar. El skater platense está expuesto a lo incierto de las relaciones humanas con quienes no conoce, y él lo sabe. Ello es fuente de nuevas sociabilidades, incluyendo interacciones que pueden devenir en situaciones conflictivas. Por ejemplo, con sólo

pasar por el medio o cerca, un peatón puede estar involucrándose, participando casi sin darse cuenta; sea indirectamente, porque puede ser el origen de una maniobra de desvío de un skater para evitar un accidente, o directamente, porque quizás tenga que esquivar una tabla que escapó de quien la estaba utilizando (o llegar a recibir un golpe si no lo hace a tiempo). Los jóvenes que practican skate en general son conscientes de que una tabla fuera de control implica un cierto riesgo potencial para un transeúnte. En nuestras observaciones hemos visto que muchas veces este tipo de situaciones –de posible peligro–, son bien resueltas por los skaters que evitan a través de maniobras evasivas llegar a chocar con su tabla o con su cuerpo contra peatones o espectadores.

La interacción tiene lugar también con guardias y policías, quienes suelen ser los responsables de cuidar los edificios y espacios públicos donde practican los skaters. Estas formas de relación a veces pueden darse de forma relativamente cordial y otras no tanto. Por ejemplo, en una de nuestras observaciones presenciamos en el Teatro Argentino una situación donde personal de la institución se acercaba a pedirles algo a los chicos, efectuándoles un señalamiento. Esta persona era probablemente un guardia del teatro, vestido con ropa color azul claro pero sin uniforme de ningún tipo. Los muchachos y chicas se quedaron donde estaban (aunque dejaron de realizar sus saltos) y el guardia en vez de retirarse rápidamente se acodó en la baranda, dialogando un cierto rato con ellos. Sin embargo, en otros momentos estos encuentros con personal a cargo de la seguridad de los espacios públicos han sido objeto de fricciones, inclusive llegando a tener un carácter más violento, rayano con expresiones autoritarias. Pedro nos relata que en ese mismo sitio, un día se les acercó un guardia armado quien mientras les hablaba de mala manera les señalaba de manera intimidatoria la pistola que tenía en la cintura. Dicha situación, quizás un tanto impactante, también había aparecido mencionada en el relato de otros skaters. Las relaciones que se establecen con estos funcionarios encargados de cuidar los espacios –y con las fuerzas policiales en general– no son buenas y a veces suelen asumir un carácter bastante intimidatorio para con los jóvenes. De acuerdo a lo relevado en nuestra investigación, entre fines de 2015 y comienzos de 2016, a partir de la asunción del gobierno provincial y municipal del PRO (del Frente Cambiemos) la situación parece haber empeorado, dado que se han evidenciado mayor número de situaciones expulsivas o de carácter represivo. Con los vecinos la relación suele ser

muy fluctuante y variada. En palabras de Sergio: “yo por ejemplo tengo vecinos que se quejan porque ando en skate por la vereda, la calle, me retan, me dicen que me deje de romper las bolas, que sé yo, o que estoy grande para andar en skate”. En general se podría decir que más que la tolerancia o la convivencia armónica, ha primado un cierto rechazo por parte de muchos vecinos de la ciudad, manifestado en particular por adultos que viven enfrente o en cercanías de los spots¹⁰. Esa es justamente una de las cuestiones que, simbólicamente hablando, suele pesarle más a nuestros entrevistados. Sus referencias a la gente que se quejaba tenían un matiz de resignación, al estilo de ‘no podemos hacer nada contra eso’. Pero también cuando la disputa se tensaba más y la mayoría de los adultos parecían transformarse en enemigos airados del skate, aparecían otros actores que aportaban una mirada más comprensiva o de diálogo, tal como veremos en el último capítulo de este libro.

El sentimiento de desazón y de rechazo no sólo se pone en evidencia con vecinos o representantes de los poderes públicos, sino también en lo que sucede con miembros de sus familias. Marina, por ejemplo, manifiesta que respecto al skate “los más grandes lo consideran como algo peligroso, que te puedes lastimar o *una pérdida de tiempo o que no te sirve para nada*, nada más lastimarte, no lo consideran un deporte o una diversión que a uno le hace bien”. La aceptación o el apoyo no son moneda corriente; lo más recurrente son los cuestionamientos, o en el mejor de los casos la indiferencia. Sergio plantea en ese sentido que “Siempre hay alguien que te dice anda a trabajar no sé qué, cuando estas andando; no sé, eso siempre me cae mal, después mis viejos no me apoyan tanto, mi vieja capaz que un poco pero no le gusta, siempre me dice: seguro te lastimaste con esa tabla; mi viejo no me apoya para nada”. Estos planteos parecen acercarnos bastante a lo analizado por Elias y Dunning: “la idea de que el trabajo es real y el ocio irreal, está estrechamente relacionada con las tradiciones y los valores de una sociedad en la cual al trabajo se le otorga un lugar preferente mientras que el ocio es considerado como una frivolidad inútil” (1992: 133). Además de la expresión de decepción o resignación frente al rechazo, hemos

10 El anglicismo *spot* es una abreviatura de *spotlight* (foco de luz potente que ilumina una zona pequeña en fotografía y cine). En este caso se utiliza para designar un lugar de características propicias para la práctica del skate. También se lo suele usar en relación a otras disciplinas como el surf y el windsurf.

recogido a lo largo de la investigación manifestaciones de los skaters referidas al deseo de ser aceptados por la sociedad. Como veremos hacia el final de este libro, han logrado llevar adelante acciones concretas en ese sentido.

c) En la red: relaciones sociales y nuevas tecnologías. Con sólo poner “skate en La Plata” en el buscador de la página de You Tube, inmediatamente se tendrá una dimensión de hasta donde las filmaciones y videos editados forman parte de sus propias vidas. Algunos de esos videos hasta tienen un pequeño guión o línea argumental; muchos incluyen títulos de presentación, subtítulos con los nombres de quienes los protagonizan y hasta inclusive créditos con nombres de los autores. Los enfoques y el manejo de cámaras –que incluyen seguimientos desde diferentes ángulos, dado que muchas veces quien filma va patinando en otra tabla–, y los montajes de escenas con diferentes músicas, demuestran un enfoque artístico y una tendencia a la elaboración. Estos videos sirven de medio de difusión de la actividad, ya que potencialmente pueden ser vistos por skaters de todos los rincones del mundo. Asimismo asumen un carácter didáctico, facilitando la visualización de las técnicas o trucos y permitiendo que quien lo desee pueda saber qué es lo que hay que aprender. En palabras de Germán, la iniciación a la disciplina “ahora está cada vez más fácil porque están todos los videos de Internet”. La creación de blogs, la participación en foros virtuales y el uso de páginas de Internet especializadas suelen ser moneda corriente entre los skaters. Internet no es sólo un complemento periférico, sino que termina siendo un medio muy importante en relación a sus prácticas cotidianas. Por momentos parecería que la práctica del skate tiene dos aristas o vertientes: la física o material –con cuerpos que vuelan, con golpes que duelen– y la virtual, que sucede en el ciberespacio. Dos facetas o caras de la misma moneda, que se complementan y que contribuyen al armado del mismo objeto. Según Winocur el mundo de Internet –lo virtual– y el resto de su vida cotidiana, no son contrapuestos ni contradictorios: “Los jóvenes se mueven en dos mundos de experiencias diferentes pero que no son vividos como antagónicos sino continuos, convergentes y complementarios” (2006: 578). Se entiende así, que las prácticas skaters forman parte de ambas esferas de lo social y los jóvenes usan Internet para el encuentro con los otros/as sin vivirlo como contradictorio o conflictivo (Winocur, 2006; Morduchowicz, 2012).

La práctica del skate como metáfora de libertad

En las expresiones de casi todos nuestros entrevistados, la libertad aparece como un concepto estrechamente asociado al skate. Esta relación también ha sido relevada en otras investigaciones, en diferentes lugares del mundo (Maza Gutiérrez, 2008; Calogirou y Touche, 2000 y Laurent, 2010). Ello se expresa en el uso de la propia palabra, pero también en otros términos más metafóricos, como por ejemplo “volar” y “vuelo”, idea asociada a los saltos en el skate que se reitera en las entrevistas. Libertad que puede ser interpretada en un sentido espacial de circulación, en un sentido de expresividad corporal y que podría ser entendida como un proceso de autonomía de las familias y de los adultos. Libertad para elegir el qué, el cómo, el cuándo y el dónde. Según Laurent, esta libertad es ficticia, es un engaño, ya que los decisores locales y las fuerzas de orden la limitan “brindando una falsa impresión de poder circular libremente” (Laurent, 2010: 519). El mismo autor brinda luego un matiz de mayor apertura sobre la cuestión afirmando que “Si es que existe una forma de libertad en el skateboard, no hay que buscarla en el acceso al espacio posible sino más bien en las maneras de practicar y de parecer” (Laurent, 2010: 520). Desde esa perspectiva, una cierta libertad (relativa entonces), existiría en tanto y en cuanto cada practicante puede elegir libremente sus acciones, es decir sus técnicas o como ejecutarlas. Nuestra postura es considerar que la libertad no sólo se adquiere y se reivindica por la manera de practicar las técnicas corporales o eligiendo cuál de ellas realizar. Consideramos que la libertad se puede entender desde la propia percepción de los protagonistas en un sentido más amplio, es decir poniendo en valor el sentido atribuido por los sujetos a las prácticas. En ese mismo sentido, el brasileño Stigger, propone “la opción de privilegiar la interpretación de las prácticas deportivas a partir del contexto en que ellas acontecen, intentando comprender el significado que ellas tienen para sus practicantes” (Stigger, 2007: 34). Por otro lado, esta idea de libertad parecería reaparecer en la mención a los viajes. Varios skaters manifiestan que la práctica les ha brindado la posibilidad de viajar y de conocer otros sitios. Aparecen así anécdotas ligadas a ir en tren a otras ciudades, como por ejemplo hasta Buenos Aires u Olavarría. Para Chaves (2005), la juventud es también adquirir autonomía en el uso de los espacios, desde la casa primero, el barrio luego, la ciudad y al país (e inclusive hacia otros lugares del mundo en

algunos casos), evidenciándose así el paso de una vida en espacios privados hacia una vida más pública. La autora agrega: “Los viajes de tipo iniciático suelen suceder en momentos juveniles. Sirven como marcadores de pasaje, al estilo de los ritos de paso, entre la dependencia y la autonomía, entre el cobijo del hogar y la experiencia del mundo” (Chaves, 2005: 68). En muchos casos esto es referenciado por jóvenes que comienzan a participar en competencias. Liliana afirmaba al respecto: “el skate hace que vos salgas, que viajes, yo si no hubiera conocido el skate no hubiera salido nunca de acá, de La Plata, tengo un montón de amigos en Capital, en Mar del Plata, en Rosario y eso esta buenísimo”. Para sus protagonistas el skate es libertad. Y esta sensación es de ellos, es propia, nadie se las puede quitar. Podríamos considerarla una característica que se imprimirá en la construcción de la subjetividad de quienes practican skate urbano. En nuestras entrevistas también surge con claridad que cuando logran concentrarse y “meterse” en su práctica cotidiana, el mundo prácticamente desaparece para ellos. Allí son felices y libres a la vez. Pedro, uno de nuestros entrevistados, lo resume muy bien en las siguientes palabras: “es una sensación de libertad, es lo primero, o sea siento que puedo hacer lo que quiera, arriba de la tabla tengo toda la libertad que quiero, toda, a costa de los golpes, a costa de los policías, de todo, pero sé que estoy haciendo lo que me gusta y lo que me da libertad”.

En este capítulo hemos intentado comprender qué lugar ocupa el skate en la cotidianidad de los jóvenes platenses que lo practican. Si bien hemos mencionado como las relaciones se tornan a veces conflictivas con otros ciudadanos y con algunos poderes públicos, profundizaremos sobre estas cuestiones más adelante. Nuestro eje ha sido hasta aquí el describir el disfrute de su pasión sobre ruedas y señalar cómo encuentran a través del skate un espacio de sociabilidad para disfrutar en su tiempo libre. En los relatos de los entrevistados se evidencia que el skate les dio muchos nuevos amigos, les cambió la manera de pensar y de mirar las cosas, y les amplió los caminos para poder decidir y elegir con mayor libertad. Para muchos de ellos la práctica del skate encierra una metáfora sobre el progreso y el cambio en sus vidas. El skate le otorga un sentido a lo cotidiano, ocupando un lugar tan importante que deviene central y se transforma en el eje de sus vidas.

Prácticas corporales y skate Entre lo lúdico y lo deportivo

Desde nuestra perspectiva consideramos que las prácticas corporales son prácticas culturales. Son el resultado de las acciones de los sujetos, que se modifican y cambian según los contextos geográficos, en un marco social y cultural. La perspectiva de entender al cuerpo como históricamente situado e imbricado en relaciones de poder ha sido desarrollada por muchos autores y desde diferentes enfoques¹¹. En particular retomaremos a David Le Breton, quien afirma:

“Las representaciones del cuerpo y los saberes acerca del cuerpo son tributarios de un estado social, de una visión del mundo y, dentro de esta última, de una definición de la persona. El cuerpo es una construcción simbólica, no una realidad en sí mismo” (Le Breton, 2002:13).

El cuerpo no es un dato único, indiscutible o incontrovertible: no se lo puede definir de una sola manera. Al igual que otros conceptos utilizados en el campo académico de la Educación Física, por momentos se torna inasible, con contornos nebulosos y difusos. En nuestro caso hemos preferido optar por el concepto “prácticas corporales”, que si bien es objeto de debates y está aún en proceso de construcción, actualmente parecen existir condiciones para su consolidación en el campo académico en que nos situamos (Silva, 2014). Según Lazzarotti et al. (2010), este sintagma ha sido puesto en valor por los investigadores que trabajan en relación con las ciencias humanas y sociales y no así por quienes se encolumnan con las ciencias biológicas. En una primera instancia, el concepto *prác-*

11. Por una cuestión de espacio no nos extenderemos aquí sobre el tema, pero entre los autores más reconocidos mencionaremos a Brohm, Foucault, Vigarello, Le Breton, Crisorio.

ticas corporales nos remite a la idea de sujetos que realizan algo con su cuerpo. Pero quizás esto no es suficiente para definirlo, ya que en el ser humano todas sus expresiones tienen una connotación corporal, por mínima que ésta sea. En el marco de este libro, cuando hacemos referencia a prácticas corporales, estamos considerando a aquellas en las cuales la manifestación corporal es el eje central de esa práctica y no un aspecto secundario. Lo que estamos intentando explicitar aquí es que, desde nuestra perspectiva, lo corporal debe ser el objetivo prioritario (en el caso de los skaters al deslizarse, patinar y saltar) y no una cuestión de segundo orden. Es decir, la pertinencia de que una práctica pueda ser denominada corporal estaría dada por el uso que se hace del cuerpo. En esa línea “se entiende por prácticas corporales a los fenómenos que tienen un alcance prioritariamente corporal y que se constituyen como manifestaciones culturales” (Silva et al., 2009: 20). Entendemos que los skaters construyen sus artes del hacer a través de prácticas cotidianas que están atravesadas y centradas en el cuerpo. En ese sentido, el skate es una práctica cultural eminentemente corporal. Hacer skate es poner el cuerpo: poner el cuerpo en acción, ponerlo en las caídas, en los desafíos de los saltos que parecen querer vencer la fuerza de gravedad, en los desplazamientos lentos y controlados sobre superficies horizontales, y/o en el vértigo y la velocidad de planos inclinados. El skate es movimiento.

Es por ello que en este capítulo desarrollaremos cuestiones referidas a la presencia de lo corporal y de las técnicas corporales en el skate, y particularmente en cómo se manifiestan estas temáticas en los discursos de los skaters y—o de personas ligadas al circuito del skate platense. También intentaremos analizar sucintamente al skate en relación a su posible adscripción a los conceptos *juego* y *deporte*, y veremos cómo el considerarlo de una u otra manera puede influir en este análisis de lo corporal. Nos preguntaremos asimismo si la utilización de técnicas actúa disciplinando mecánicamente a los cuerpos de los skaters y asimilándolos a una práctica globalizada, o si obran a la manera de vehículo que les permite ir más allá, generando un camino de autonomía y creatividad.

Cuerpos skaters

Para el caso del skate, Brandao (2006) desarrolla el concepto de *cuerpos deslizantes* y lo explica de la siguiente manera:

“(…) en la dificultad encontrada en construir una única categoría que dé cuenta de los cuerpos analizados (narcisista, dominador, disciplinado, comunicativo), se prefirió llamarlos deslizantes, porque esa metáfora agrega mucho a las categorías citadas en cuanto a que apunta hacia una nueva forma de entenderlos, o sea cuerpos que deslizan por conceptualizaciones, esquemas clasificatorios y rótulos. Se trata de individuos extremadamente cuidadosos con una estética que quiere ser rebelde, sujetos al manejo de los medios de comunicación especializados, pero también sedientos de deseos y expresividad. Cuerpos que desafían el peligro y que hacen del espacio apropiado un terreno de experimentaciones sensibles” (Brandao, 2006: 129).

La práctica skater, al igual que otras prácticas corporales, conlleva en sí misma la necesidad y la posibilidad de conocer y comprender el propio cuerpo y sus modos de relación con el espacio, con el tiempo y con los otros (Parlebas, 2001). En nuestras entrevistas, las referencias al cuerpo y a lo corporal aparecen mencionadas en relación al orden de la posibilidad y de la limitación: aparecen en términos de lo que sí se puede hacer y lo que no se puede hacer. En palabras de Juan: “siempre las pruebas las hago más que todo por felicidad, porque lo quiero intentar, porque es mi objetivo, *no me voy a romper las piernas*, o sea *si veo que no me da el cuerpo*, que no la puedo hacer, me guardo para otro día, hasta tranquilizarme”.

En las entrevistas también aparece mencionada la cuestión de hasta cuándo se puede practicar. La skater Liliana lo entiende así: “yo hoy en día prefiero patinar y dedicarme a andar en skate porque bueno, sé que va a llegar un determinado momento que no lo voy a poder hacer como rindo ahora, por la edad y por un montón de otras cosas. Pero sabés que no va a durar para siempre, que es por un tiempo, y eso seguro que es por un tiempo, cuando ya el cuerpo no te dé, no vas a poder rendir”. También algunos adultos interpretan de manera similar el paso del tiempo en el cuerpo, por ejemplo nuestro entrevistado Baldomero manifiesta que si bien le gustaría practicar skate, para él hay un límite: “Yo veo los chicos éstos con la patineta y me dan ganas de subirme a una patineta lo que pasa, es que obviamente ya... Ya no estoy para eso”. Consideramos que aparecen aquí aspectos sociales del cuerpo, es decir las convenciones y las miradas que impiden o limitan a un adulto practicar skate.

Algunos entrevistados hicieron referencia al cuerpo como una máquina, relacionándolo a su vez con el hecho de ser niño, lo cual supues-

tamente brindaría posibilidades de mejores performances. En palabras de Juan: “cuando sos chico tenés esa posibilidad de que no te da miedo nada, no te importa y avanzás más rápido, ves muchas máquinas en el skatepark, chicos chiquitos que andan muy bien”. Cuando le preguntamos respecto a que quería decir con *máquinas*, respondió: “Que andan bien, que andan demasiado bien”. En una entrevista publicada en Internet (Mundo skater, 2005), Matías Bruno se expresa de manera similar: “hay pibes como Miguelito que en su vida pisaron un skatepark, *que son máquinas* y también deberían tenerlos en cuenta porque son parte del skate por más que no corran campeonatos”. El uso de la palabra *máquina* podría prestarse aquí a varias interpretaciones; entre ellas considerarla en un sentido fraternal, donde decirle “*máquina*” a un compañero podría ser un elogio equivalente a “ser muy bueno en algo”. Sin embargo, en ese contexto parece ser usada en una asociación a la idea de performance corporal. Al respecto, el cuerpo-*máquina* es un concepto que ha sido estudiado de manera crítica por las ciencias sociales, entendiendo que implica una visión instrumental del cuerpo. La metáfora del cuerpo-*máquina* subraya aspectos funcionales del cuerpo humano, destacando sus componentes mecánicos y profundizando una visión racionalista y tecnocrática del movimiento (Pérez-Samaniego y Sánchez Gómez, 2001). Que aparezcan referencias de ese estilo en el discurso de los practicantes de skate se puede entender como significativo en el marco de una disciplina donde las *técnicas* son valoradas como un elemento central. Vaz (1999) interpreta que la idea de cuerpo-*máquina* no es sólo una adaptación del modelo industrial, sino que es propia del universo del deporte competitivo:

“En el entrenamiento para el deporte, el cuerpo tiende a ser visto como un objeto operacionalizable, de forma que las metáforas que lo comparan con algún tipo de *máquina*, antes que facilitar la comprensión de su mecanismo, confirman ese deseo de dominio” (Vaz, 1999: 101).

Es probable que quienes usan esos términos entiendan al skate básicamente como un deporte. Este tipo de concepciones no son exclusivas de los skaters, sino que son representaciones que suelen aparecer en el discurso social. El problema potencial aquí, sería que la *técnica* se transforme en sí misma en el eje y en el fin de las prácticas. Retomaremos toda esta cuestión un poco más adelante en este mismo capítulo.

Lesiones, protecciones, controles

El cuerpo también aparece mencionado como objeto de lesiones y de cuidado. Las caídas son consideradas un componente fundamental de la práctica. Juan indica “En un momento aprendés a caerte, aprendés a amortiguar el peso, aprendés a rodar, a cómo apoyar, siempre están los accidentes, lo más común es doblarse el tobillo... miles de golpes, en todos lados, te la re-dás”. Gonçalves y Vaz (2009) hacen referencia a que —en el caso del atletismo—, se manifiesta un cierto “*culto a las lesiones*, cuando los golpes aparecen como un motivo de orgullo para sus practicantes, a partir de una valorización de las “*marcas*” dejadas por el constante y duro entrenamiento corporal, una especie de “*premio*” al trabajo realizado” (Gonçalves y Vaz, 2009: 4). Salvando las diferencias existentes entre ambas prácticas, parecería similar a lo relevado en el skate platense. Todos los entrevistados hacen referencia a las consecuencias de los golpes contra el suelo: desde los habituales raspones y contusiones, pasando por esguinces, dislocaciones o entorsis, hasta fracturas óseas en los casos más graves. Los skaters, sin embargo, no ven en su práctica una fuente cotidiana de lesiones corporales, sino que es sólo una posibilidad latente, que potencialmente puede acontecer. El *saber cómo rodar* les permite protegerse en las caídas y disminuir la intensidad de los golpes. En ese sentido, destacan que es importante tener una cierta flexibilidad al caer: “si estás atento y reaccionás bien, no pasa nada, es mejor a veces rodar en el piso o sea no caer duro porque si no, si caés y pegás duro te raspás, o no sé, o te doblás algo” (entrevista a Sergio). El tema de los golpes, las caídas y el dolor puede ser analizado desde una perspectiva donde la díada placer-displacer está presente y convive de manera no contradictoria en su cotidianidad. Pedro dice que los golpes son “una parte inevitable, es algo que a los golpes se aprende en su máxima expresión, o sea vos si no te golpeás o si no te caés es que es muy fácil y podés llegar a más, tiene que costar para sentir un progreso”. Hurtado Herrera (2010) analiza la cuestión de cómo viven los jóvenes sus experiencias en diferentes prácticas corporales:

“La relación placer-dolor se nos presenta desde la perspectiva de los jóvenes como una mixtura de emociones vivenciadas en medio de la práctica. Integrar el dolor al placer hace que este se vuelva deseable y no se convierta en un límite u obstáculo” (Hurtado Herrera, 2010: 149).

Esa transición de lo displacentero hacia lo placentero aparece de algún modo en los dichos de Sergio: “al caerte tantas veces, aprendés a caerte; antes me caía más seguido y *ahora es como que le tomas el gusto a la caída, no sé, ahora lo extraño*”. Trabajos anteriores ya han transitado el camino del análisis en esta relación entre cuerpo, dolor y placer. Desde la investigación ya devenida en clásico de Loic Wacquant sobre el mundo del boxeo (2007), pasando por los estudios de Gonçalves y Vaz (2009) en el atletismo, hasta trabajos más recientes como el de Mora (2010) sobre la danza clásica o de Infantino (2010) sobre el circo, todos señalan que está triada conceptual no implica una contradicción en sí misma, sino una complementariedad.

Cada una de las prácticas corporales mencionadas tienen una lógica interna diferente, entendida como el “sistema de los rasgos pertinentes de una situación motriz y de las consecuencias que entraña para la realización de la acción motriz correspondiente” (Parlebas, 2001: 302). En otras palabras, serían las características principales que permiten tanto comprender los modos de funcionamiento de una práctica corporal, como a la vez conocer que es lo que la diferencia de otras. Los ejes de análisis son –desde esta perspectiva–, las reglas, los participantes y/o jugadores, el tiempo, el espacio y los materiales utilizados. A pesar de las diferencias entre las practicadas mencionadas, en todos los casos aparecía el dolor como fruto de un entrenamiento corporal riguroso y repetitivo, complementado con un cierto placer asociado a la posibilidad de poder llevar adelante las técnicas específicas de su disciplina con maestría. Por ejemplo en el boxeo, si bien se trata de cuerpos luchadores, que tratan de ganar y que se transforman en armas (Wacquant, 2007), el punto de coincidencia con el skate es que en ambos casos aparece la mención al cuerpo como máquina. Sin embargo aparece un matiz de diferencia no menor: los boxeadores hacen mención a *su propio cuerpo* como máquina y los skaters al *cuerpo de los otros* (en particular de quienes son más hábiles). También la idea de cuerpo-herramienta relevada entre los pugilistas por el investigador francés, coincide en parte con la manera de practicar/entrenar su cuerpo que llevan adelante los skaters: reiterar un ejercicio hasta casi caer exhaustos. La rutina y los rituales que hacen que una técnica sea repetida muchas veces por los ejecutantes en el boxeo, en el atletismo, en la danza, en el circo y en el skate, tienen un objetivo claro que es perfeccionar un gesto para ser los más hábiles y los más admirados. Para Gonçalves y Vaz (2009), ese

conjunto de acciones individuales y-o colectivas no están ligadas sólo a la mejora de la performance motriz sino también a un carácter “simbólico que sobrepasa la esfera corporal (...) El ritual es también una forma de aprendizaje, que garantiza la continuidad de los hábitos en los grupos en que son realizados” (Gonçalves y Vaz, 2009: 6). Es decir que la repetición de una técnica, como veremos más abajo, tiene que ver con una transmisión social, con la transmisión de una tradición cultural.

El tema del agotamiento físico apareció con cierta frecuencia en las voces de los entrevistados, quienes manifestaban que no existen tiempos o límites temporales para la práctica, sino que ellos finalizan cuando están exhaustos y con una sensación placentera. Cuentan que suelen pasar muchas horas practicando (algunos mencionan unas seis horas y otros hacen referencia a que “menos de tres horas es poco”). La práctica es llevada adelante en el transcurso del mismo día en diferentes sitios, no sólo en los spots principales sino también muchas veces en su barrio. Esto contribuiría, quizás, a reafirmar la caracterización antes mencionada de los cuerpos skaters de Brandao (2006): cuerpos deslizantes por los tiempos horarios a lo largo de la jornada, a través de diferentes espacios de la ciudad y que se escurren en la dificultad de encasillarlos en definiciones y/o clasificaciones.

Las referencias al cuerpo también aparecen en relación a las posiciones corporales de las técnicas a ejecutar. Hay detalles específicos que remiten en general a cómo mover las distintas partes para realizar el gesto de la manera más eficaz posible. Según ellos mismos explican, el uso/observación de videos colabora en el aprendizaje de esas acciones y posturas corporales. Pedro nos explica que visualizar “la técnica, la forma en que ponen los pies, como flexionan las rodillas o el balance, eso ayuda mucho”. Autores como Cretin (2007) y Vieille Marchiset (2010) consideran que en el caso del skate, la aparición y el uso de los videos en el aprendizaje han enriquecido los modos de transmisión. Si bien suele tipificárselo como un deporte extremo, el vocablo riesgo no aparece en el discurso de los jóvenes que practican skate en la ciudad de La Plata, pero sí en el de los adultos cercanos a la práctica. Esto aparece expresado, por ejemplo, en el discurso de Baldomero –dirigente barrial que quería contribuir a la construcción de un skatepark–, al afirmar: “es un deporte sano pero es agresivo, vos fijate que los chicos buscan mucha velocidad... como poder girar, todas cosas que corren mucho riesgo”. También aparece en el discurso del administrador del

Teatro Argentino, cuando hace referencia al riesgo de que en ese lugar emblemático de la de práctica del skate en la ciudad de La Plata “se puedan caer al vacío”, o también cuando menciona que corre riesgo “la integridad de la gente que entra y sale del teatro”.

Sin embargo, el no usar protecciones (cascos, rodilleras, etc.) no implica que los jóvenes no se cuiden. Cómo ya vimos, el cuidado del propio cuerpo en las caídas y golpes forma parte de la cotidianeidad de la práctica skater. Como bien resume Sergio: “te cuidas para no golpearte”. Lo cual según él “te ayuda un poco a que rindas más”. Baldomero afirma: “hay que cuidarlos mucho a los chicos, yo me di cuenta que los chicos necesitan mucha contención”. Lo que se manifiesta aquí parecería ser un tipo de representación que coincidiría con lo que Chaves (2010), denomina “joven como ser peligroso”. Según la autora,

“(…) no es la acción misma, sino la posibilidad de la acción lo que lo hace peligroso. Todo joven es sospechoso, carga por su estatus cronológico la marca del peligro. Peligro para él mismo... peligro para su familia... peligro para los ciudadanos... peligro para la sociedad” (Chaves, 2010: 80).

Una visión desde los adultos que niega y negativiza a la juventud y que no le permite la posibilidad de agencia en relación a los cuerpos y a las libertades corporales. Todo ello suele estar bajo un paraguas discursivo de que “en definitiva lo que estamos haciendo es protegiéndolos a ellos” (Baldomero). Si bien una afirmación de ese tipo podría estar en un principio llena de buenas intenciones, incluye una propuesta de tutelaje adulto que paralelamente podría ser interpretado como una alianza estratégica con ciertos discursos represivos o negadores del derecho a las prácticas corporales en la ciudad.

Técnicas corporales

Las técnicas, es decir las maneras de mover el cuerpo de acuerdo a ciertos parámetros específicos, ocupan un lugar central en las prácticas corporales urbanas. El concepto “técnicas corporales” ha ido variando en distintas épocas de la historia de Occidente (Alonso Sosa, 2007). Uno de los primeros en utilizar el término “técnica” asociándolo al tema del cuerpo fue el antropólogo Marcel Mauss en 1934, generando así por primera vez el sintagma *técnicas corporales* y explicándolo como la “for-

ma en que los hombres, sociedad por sociedad, hacen uso de su cuerpo en una forma tradicional” (Mauss, 1971 [1934]: 337). Los principios que rigen los movimientos son, desde esta perspectiva, producto de las situaciones y las elecciones sociales. En Mauss, las técnicas corporales serían una forma de transmisión de códigos culturales en común, que pasan de generación en generación. En sus propias palabras:

“Denomino técnica al acto eficaz tradicional (...) Es necesario que sea tradicional y que sea eficaz. No hay técnica ni transmisión mientras no haya tradición” (Mauss, 1971: 342).

Le Breton las define como “gestos codificados para obtener una eficacia práctica o simbólica; se trata de modalidades de acción, de secuencias de gestos, de sincronías musculares que se suceden para obtener una finalidad precisa” (Le Breton, 1992: 41).

En el campo de la Educación Física parecería evidenciarse una ambivalencia en relación al lugar que se le suele otorgar a las técnicas corporales y también a como se las define. Más esta disciplina se acerca y se fusiona con el deporte, más la conceptualización parece asumir facetas asépticas y centradas en lo individual. Movimientos precisos, eficacia y eficiencia, precisión temporo-espacial, economía del esfuerzo, control de los aspectos biomecánicos y proximidad con la idea del rendimiento/performance son algunas de las características que se le atribuyen a las técnicas desde cierta bibliografía tradicional de la Educación Física (centrada en el deporte). Desde esta perspectiva, a las técnicas se las idolatra y se las transforma en el eje de toda enseñanza o entrenamiento del cuerpo y a través del cuerpo. Para quienes adhieren a esa mirada, sin técnicas corporales deportivas no habría Educación Física posible. Allí lo cultural no aparece mencionado, o sólo tangencialmente. Las corrientes y perspectivas críticas –en parte nutridas por los aportes efectuados por autores provenientes de la Escuela de Frankfurt, de las corrientes de educación nueva/activa y de las pedagogías críticas–, replantean el lugar que se le debe asignar a la técnica, reflexionando críticamente sobre ella. Uno de los primeros en construir una noción diferente fue Jean Marie Brohm (1982). Para este autor en el deporte

/se formó/ “un corpus coherente y codificado con técnicas altamente especializadas y racionalizadas, adaptadas al modo de producción capitalista

(...) En el vasto continuum de los movimientos del cuerpo humano, el deporte recorta, abstrae, delimita técnicas altamente eficaces y específicas, regidas por el principio del rendimiento” (Brohm, 1982: 32).

Veremos luego cómo esto se puede vincular indirectamente con el skate al considerarlo como un deporte.

En el marco de la Escuela de Frankfurt encontramos la idea de que el conocimiento técnico produce deshumanización y facilita la manipulación de las masas. Según Adorno la técnica ocupa en nuestra sociedad un rol de opresión:

“(...) la dominación técnica progresiva se transforma en un engaño de masas, es decir en un medio de oprimir la conciencia. Impide la formación de individuos autónomos, independientes, capaces de juzgar y de decidir conscientemente” (Adorno, 1967: 20).

Bassani y Vaz (2008), partiendo de la perspectiva de Adorno, advierten sobre los riesgos de los procesos de tecnificación:

“La técnica más refinada no necesariamente lleva a un aumento de las posibilidades humanas, sino tal vez encamine, tendencialmente, a una esclavización del cuerpo por medio de incorporación de procesos de *tecnificación*” (Bassani y Vaz, 2008: 99).

Sin embargo, autores como Fensterseifer advierten respecto a que un exceso de criticidad podría conducir a una “postura de diabolización de la técnica, especie de tecnofobia que lleva a muchos profesores a negar su enseñanza”. (Fensterseifer, 2005: 397). Bertrand During (1995) señala que la transmisión y la enseñanza de las técnicas es importante, consideradas desde una Educación Física donde encuentren su sentido en la comprensión del saber-hacer y constituyéndose así en universos significativos y coherentes (During, 1995). Entendidas de esa manera, las técnicas corporales y deportivas no deberían ser tenidas en cuenta como un fin en sí mismas al momento de ser enseñadas, sino como un jalón en el camino de diferentes aprendizajes corporales que permiten una formación integral del sujeto. Por ello señalamos la importancia de no reducir el concepto de técnica al de una tecnología del cuerpo que oprime al sujeto, sino el interés de entenderla como una forma cultural mediadora con la

realidad social que nos rodea y en la cual estamos insertos, que a su vez permite moldearla interactuando con los demás y con el entorno.

El skate es una práctica callejera y urbana que se caracteriza por sus acrobacias aéreas, saltos y giros. Nuestra entrevistada Liliana cuenta que “es un deporte muy difícil, muy técnico, muy preciso”, y agrega que “tenés que dedicarle mucho tiempo, mucha práctica, todos los días”. El primer paso de quien se inicia es justamente aprender a realizar las técnicas, repitiéndolas y perfeccionándolas. Cada una de ellas tiene una denominación en inglés y aunque no es nuestra intención efectuar un listado completo, a modo de ejemplo podemos mencionar el Ollie, el KickFlip y el Pop Shov-It. Sergio hace referencia a las técnicas de la siguiente manera: “todos los trucos tienen nombre, todos cada uno, exactamente cada variación”. Las técnicas en el skate han ido cambiando y se siguen modificando día a día. Sergio relata algunos cambios: “el deporte en otra época que era más vertical, más que nada de rampa, no era tanto calle, street, vereda, ahora lo que más es street, eso cambió mucho, digamos que no se practica mucho lo que se hacía antes”. Según Germán –veterano skater–, en los noventa el skate estaba cambiando y a pesar de la aparición de rampas y pistas “se transformó en como más callejero y con trucos más técnicos, técnicos quiere decir que son trucos que donde la tabla tiende a girar, tiende a dar una vuelta, se llama Flip, los técnicos, de todos tipos de flips de todas las variaciones”. Las modificaciones y cambios en las técnicas corporales en el skate son llevadas adelante por los propios protagonistas, quienes van probando variantes y perfeccionándolas. Refiriéndose al tema de las técnicas del skate y en particular a la posibilidad de crear variantes, Uvinha (1997) llegaba a las siguientes conclusiones:

“a) La convivencia en el grupo de amigos puede servir para el conocimiento de nuevas maniobras; b) es posible la creatividad en las maniobras, a partir de las tradicionales; c) son los profesionales de la modalidad quienes en gran parte vehiculizan la información de nuevas maniobras; d) los Estados Unidos poseen un papel real en la creación de las maniobras (teniendo en cuenta que también se inventó la modalidad y es actualmente el país que más campeones mundiales posee); e) los elementos de las “mass media” –principalmente la televisión y los videos especializados en la modalidad– contribuyen decisivamente para el aprendizaje de las maniobras” (Uvinha, 1997: 118).

Vieille Marchiset (2010) considera que en el skate, al igual que en otras prácticas urbanas no institucionalizadas, los saberes transmitidos (entre ellos las técnicas corporales) son saberes no racionalizados, fluidos y modelables: no están claramente formalizados y no reclaman una clasificación o jerarquización.

Aprendiendo y compitiendo

El poder tener éxito en una técnica o concretar un truco parece impregnarse de un vocabulario ligado a Internet. Ellos suelen hacer referencia a “bajar los trucos”, como si el poder hacerlo fuera algo que ya existe –o preexiste–, que ya está en algún lado y que luego de un momento de espera se puede obtener (como cuando se bajan o descargan los videojuegos de la red). “La felicidad de bajar un truco por primera vez es algo que uno nunca se olvida”, manifiesta Sergio, asignándole a esto un carácter de instancia suprema ligada a la autosatisfacción. Haciendo referencia al período en el cual habían podido practicar con mucha libertad en el teatro, Juan afirma: “En el momento que lo tuvimos fue el momento boom del nivel de todos, por lo menos los que mejor andamos lo aprovechamos a full y *llegamos a bajar muchas pruebas* que ahora nos cuesta mucho más, no es lo mismo tener una escalera todo un día que tenerlo cinco días, entonces por ahí en una tarde *te llevabas un par de pruebas a tu casa*, ahora no”. En su última frase se pone en claro que para ellos aprender una técnica es una adquisición propia, un logro personal que se pueden llevar a la casa a la manera de un trofeo. Los aprendizajes corporales en el skate van asociados al dominio del objeto y en particular a algunos conocimientos físicos en esa relación cuerpo-objeto. Según Pedro: “en un momento no necesitás a alguien que te enseñe porque vos *ya conocés la física de la tabla*, sabés que si hacés tanta fuerza de acá, la tabla se va para un lado y si le hacés del otro, se va para el otro, es cuestión de conocer la tabla, ya cuando llegás a eso no necesitas que te guíen”. Esto resalta también la importancia de los aprendizajes compartidos. Liliana ilustra en sus palabras la importancia de la presencia de otros compañeros en la transmisión de esos saberes corporales: “los chicos entre ellos van aprendiendo, se van mirando, aprenden juntos y después esa camada de chicos va a llevar a otro a andar y así (...) Yo tenía dudas sobre algunas pruebas y

no sabía a quién preguntarle. Si andás con alguien cambia totalmente todo”. Aparece así la sociabilidad como componente fundamental ligado al aprendizaje y perfeccionamiento de las técnicas corporales. Las palabras de Reguillo Cruz refuerzan la importancia de la presencia de esos otros en las prácticas culturales juveniles:

“(…) el grupo de pares, que opera sobre la base de una comunicación cara a cara, se constituye en un espacio de confrontación, producción y circulación de saberes, que se traduce en acciones” (Reguillo Cruz, 2000: 14).

Respecto al aprendizaje, en general no hay –o no suele haber– instituciones de enseñanza del skate. A pesar de ello, últimamente han surgido –de manera bastante asistemática– lo que se suele llamar “escuelitas de skate”, donde las clases suelen estar a cargo de skaters avanzados o experimentados. Es poco común que desde la gestión de las políticas públicas deportivas se implementen escuelitas de skate de carácter gratuito (quizás la existente actualmente en el ámbito de la Dirección de Deportes de Berisso sea una excepción). La co-enseñanza, que sigue siendo la forma masiva y mayoritaria de enseñar/aprender skate, tiene carácter autogestionado. Mirar al otro, escuchar, dar consejos y recibirlos, y repetir los movimientos es el camino para lograr o mejorar la técnica.

Como ya lo mencionamos, el dominio de la técnica parecería dejar de ser en algún momento fuente de golpes y de sufrimientos, para transformarse en una fuente de disfrute y placer. Así lo siente el experto skater Germán, quien también lo relaciona con una elección variada de lugares y de dificultades: “una vez que vos aprendés a andar después de que pasa un tiempo, empieza a ser muy divertido, muy divertido porque vos vas y empujando, *vas creando con el skate lo que vos querés* depende para dónde vas, cada obstáculo es un obstáculo diferente; o sea que la cantidad de matices que tiene el skate y cosas positivas, impresionante, una vez que lo aprendés, *cuando lo aprendes es diversión máxima diversión, máxima diversión*”. Este dominio placentero de la técnica, que a la vez ofrece posibilidades de creación y de modificación, sin dudas contribuye a la sensación de libertad que manifiestan los skaters. Diferentes estudios (Vila, Guitart y Riera, 2007; Vieille Marchiset, 2010) han dejado testimonio del largo proceso de aprendizaje que se necesita –y que se realiza sin intervención de docentes o entrenadores– para ser

eficaz en el uso de las técnicas corporales en prácticas corporales urbanas. Los skaters deciden qué quieren hacer, cómo y cuándo lo hacen, en base a su propia experiencia, escogiendo la forma de practicar que les parece más adecuada (Vila, Guitart y Riera, 2007). El progreso no es sólo cuestión de repetición, sino que se le otorga un lugar importante a la innovación y a la personalización de los saberes transmitidos, donde cada participante puede brindarle un toque personal a las técnicas, que se enriquecen gracias a las innovaciones de los más hábiles (Vieille Marchiset, 2010).

El skate platense no ha generado aún una tradición de competencias y la idea de competir no parece atraer a la gran mayoría de los skaters, o por lo menos no parecía ser un elemento significativo en su práctica cotidiana. En ciertos casos aparecen excepciones como la de Liliana, quien afirma que “a mí me gusta, me gusta ir a otros lugares a competir, que me lleven, sponsors”. Frente a la pregunta si había obtenido medallas o trofeos, agrega: “Claro, algunas veces sí y otras no, simplemente es por puesto, pero eso es ya algo simbólico, *lo importante es estar ahí avalando el deporte* y en los eventos”. Pedro expresa una postura un poco más crítica respecto de esas experiencias: “*los torneos, no sé muy bien como es, la verdad no entiendo muy bien los límites pero tampoco me interesa yo ando por andar y ser una categoría más o una menos eso se ve a la hora del torneo nada más, pero cuando estás en una calle...*”. El mismo entrevistado hace referencia a quienes además de competir devienen profesionales o semiprofesionales: “para mí es como que perdieron las ganas o sea que lo hacen porque tienen contrato con plata, con marcas y lo tienen que hacer, porque lo tienen que hacer, o sea se nota una diferencia de energía, de ganas”. Juan, skater de muy buen nivel –pero que como él mismo afirma, no tiene interés en “hacerse conocido”–, nos relataba el recorrido que fue haciendo hasta su presente actual: “aprendiendo otras cosas, aprendí otros trucos, ganando un poco de nivel y después conseguí facilidades con algunas marcas por andar bien, y ahora consigo las cosas más baratas o me las regalan algunas cosas, entonces ando más fácil digamos, tengo los gastos muy cubiertos”, pero aclara que sin embargo “*a mí me gusta andar en skate, filmar videos, pero no me gusta competir en campeonatos, entonces por eso nunca me vas a ver en la cima*”. En este caso el camino de la semi-profesionalización o de lograr sponsors es transitado sólo para realizar lo que más placer les produce, que no es justamente competir, sino practicar cotidianamente el

skateboarding. No desean entrar en ese camino porque saben que les limitaría su libertad corporal: ir a ciertos lugares, en ciertos horarios, vistiendo determinadas zapatillas o remeras y utilizando una determinada marca de tablas, ruedas o rulemanes, para luego ser filmados o fotografiados ejecutando determinadas técnicas. Estos jóvenes no se resignan a perder parte de la libertad que tanto valoran.

En sus orígenes el skate era una práctica que resultaba a la vez extraña y novedosa, llevada adelante por jóvenes que con una cierta rebeldía practicaban en lugares prohibidos. Esto comenzó en las costas de California, entre finales de los 60 y principios de los 70. En su proceso de difusión del skate se ha transformando poco a poco, y ha ido perdiendo parte de esos caracteres rebeldes, aunque nunca totalmente¹². Practicar en ciertos lugares adaptados y permitidos que la sociedad autoriza, modifica los contextos y lleva a adaptar las prácticas corporales a ese mobiliario urbano pensado y construido casi con exclusividad para cada disciplina (esto ocurre también en el caso del bike y del parkour). Los skateparks o pistas de skate parecerían proponer lógicas más cercanas a la comparación con los otros que a la búsqueda del logro personal, generando indirectamente cuerpos más competitivos:

“(...) ese entorno propicio a la performance y donde las exigencias de éxito se hacen sentir, transforman las relaciones sociales, pasando de un intercambio o un compartir lúdico a una forma de competición no declarada” (Laurent, 2010: 431).

Los cuerpos skaters deben adaptarse y someterse a estos nuevos escenarios y situaciones. Con la construcción creciente de skateparks y la modificación de muchos espacios urbanos (como veremos en otro capítulo por ejemplo a través de la colocación de rejas), queda flotando la pregunta de cómo a futuro se adaptarán los jóvenes a estas nuevas situaciones y si desarrollarán tácticas de resistencia (De Certeau, 2010).

12. “Skate and destroy” es un lema o slogan que sigo y es un símbolo contestatario/contrahegemónico de los skaters. La siguiente frase expresada por uno de nuestros entrevistados también completa ese imaginario: “el skate es un deporte rebelde”.

¿El skate es un deporte?

En varios escritos anteriores (Saraví, 2007, 2009, 2012b) hemos puesto en tensión una cuestión conceptual que nos parece de sumo interés al momento de analizar el skate. Es así que nos hemos preguntado si el skate puede considerarse un deporte (tal como lo afirman los protagonistas que lo practican), si es un juego (como han afirmado algunos especialistas en estudios precedentes) o si es una práctica corporal que asume características específicas y que resulta difícil de encasillar. Tanto los propios skaters como otros actores vinculados al skate platense en particular –y argentino en general– afirman que el skate es un deporte. Esto quizás esté motivado por una necesidad de reivindicar una actividad que gran parte de la sociedad desconoce, valora poco o inclusive menosprecia. Ello brindaría la posibilidad de darle al skate el rango de reconocimiento de una de las prácticas corporales más valoradas y aceptadas globalmente: el deporte moderno. Sin querer extendernos en elaborar un tratado sobre deporte y considerando el carácter polisémico del concepto, tomaremos dos definiciones como punto de partida para nuestro análisis. Por un lado, la definición de Pierre Parlebas, quien conceptualiza a los deportes como “conjunto de situaciones motrices codificadas en forma de competición e institucionalizadas” (Parlebas, 2001: 105). Por otro lado, Bracht (1996) enumera los códigos de la institución deportiva:

“(...) principio de rendimiento atlético-deportivo, competición, comparación de rendimientos y marcas, reglamentación rígida, sucesos deportivos y sinónimo de victoria, racionalización de medios y de técnicas” (Bracht, 1996: 23).

Vemos así, en una rápida mirada, que el skate que hemos estudiado no parece responder a ninguna de esas caracterizaciones, ya que en particular no existe una adhesión masiva a participar en competiciones y además no están pautadas aún en calendarios o torneos de largo aliento. A nivel local tampoco hay una institucionalización enmarcada por asociaciones deportivas¹³. Según Jaccoud (2004), las prácticas corporales urbanas se distancian de la organización deportiva tradicional,

13. La AASK –Asociación Argentina de Skate–, se ocupa a nivel nacional desde el año 2003 de la difusión y la promoción de la disciplina, así como de organizar algunas competencias. Es una entidad adherente a la Confederación Argentina de Deportes. En 2015 se crea la Asociación de Skaters Unidos de Argentina (A.S.U.A.).

en el marco de lo que él denomina “pequeñas producciones deportivas”, es decir acciones movilizadas y autogestionadas por los propios jóvenes. Esto implica el desarrollo de tendencias deportivas que abandonan los códigos tradicionales y que asumen nuevas significaciones (Loret, 1995). Existen diferentes propuestas respecto a cómo denominarlas y agruparlas. Por sólo mencionar algunas de ellas, encontramos *deportes auto-organizados* (Chantelat, Fondimbi y Camy, 1996), *deportes de Sliz* (Guzmán y Boyero, 2001) y *deportes radicalizados* (Sá y Brandao, 2009). Pereira, Armbrust y Ricardo (2008) consideran que bajo cualquiera de esas denominaciones, estas prácticas están en contraposición con los deportes tradicionales. Pero todo dependería de cómo se conceptualice al deporte. Desde una perspectiva más abarcativa que los conceptos mencionados más arriba, Archetti explicita que:

“El imaginario deportivo es amplio, diverso y heterogéneo. Los deportes pueden evocar lo fútil, lo inútil, lo accesorio, y por último, lo lúdico (...) El deporte encierra un conjunto de prácticas corporales y de reglas muy variadas” (Archetti, 1998:11).

Dentro de esta conceptualización amplia del deporte, sí parecería posible la inclusión del skate. Otra posibilidad que consideramos aún más precisa, sería tomar la distinción llevada adelante por Parlebas (2001) en el concepto de *casi-juego deportivo*. Según este autor, los casi-juegos serían aquellas situaciones motrices informales y libres, carentes de reglas y no competitivas:

“Para denominar a estas prácticas informales no podemos utilizar la expresión juego deportivo y mucho menos la palabra deporte, ya que no se sujetan a un sistema de reglas *explícito* ni se desarrollan en un contexto de competición instituida” (Parlebas, 2001: 53).

Subrayamos aquí la palabra explícito, porque consideramos que en el caso del skate existen ciertas reglas implícitas (acordadas de una manera verbal o no verbal). A modo de ejemplo: el determinar sentidos o direcciones de circulación, el ir saliendo de a uno y esperar que vuelva el otro, que el más diestro se “baje” de su tabla frente a una pasada riesgosa realizada por un debutante, serían algunas de ellas. El concepto de casi-juego reivindica el carácter lúdico de una actividad y allí se podrían ubicar ciertas prácticas juveniles urbanas como el skate. Este

punto de vista ya había sido esbozado anteriormente en un trabajo de investigación realizado en Francia: “combinación de juego y de deporte, puede ser que el skate sea lo que Pierre Parlebas denomina “casi-juego deportivo” (Calogirou y Touché, 1995: 8). Para estos autores la dimensión competitiva se combina con la dimensión lúdica, en una práctica que suele expresarse fuera de marcos organizados e institucionalizados (Calogirou y Touché, 1995). En conclusión, el skate aquí analizado –en tanto práctica juvenil urbana–, podría ser caracterizado como una práctica corporal que se realiza de manera sistemática.

Los modos de participación libres, la no institucionalización de la práctica y su carácter no competitivo, parecen alejarnos de la posibilidad de afirmar de manera rotunda que el skate es un deporte. Sin embargo, autores como el colega mexicano Almada Flores (2010) esbozan una postura diferente, expresando que “el fenómeno del *skateboarding* se posiciona como una práctica deportiva en proceso de formalización que cumple con todos los elementos para adentrarse a un deporte formal” (Almada Flores, 2010: 71). Laurent (2010) afirma que coexisten formas de práctica más lúdica (ligada al estilo *street*) y otras con formato deportivo (asociada a torneos-competiciones y a lógicas institucionalizadas). Para el autor son dos maneras diferentes de practicar, que se contraponen en lo que denomina “bipolaridad *underground-sport*”. Emergen, entonces, por un lado el aspecto contrahegemónico de la expresión juvenil skater y por el otro una vertiente más disciplinada socialmente que es la adaptada/encuadrada por instituciones deportivas. Graeff Bastos (2006) considera que el skate es en principio un fenómeno diferente del deporte, pero que a veces las relaciones entre ambos se aproximan y otras veces se distancian. Para este autor brasileño, el skate no nació como un deporte, pero al tomar contacto con formas organizativas deportivas termina asimilando algunas de sus características, concluyendo así que el skate es una práctica diferente al juego y al deporte (Graeff Bastos, 2006). Finalmente, en esta tensión entre lo lúdico y lo deportivo, creemos que el skate no es un deporte ni tampoco es un juego (por lo menos no en el sentido de las definiciones clásicas de esas prácticas culturales). Consideramos que el skate es una práctica corporal con características propias que la diferencian de los deportes clásicos, pero que la vinculan y la aproximan a otras prácticas urbanas (Saraví y Bordes, 2016).

Por último, Laurent agrega un aspecto interesante: la dimensión estética de esta práctica corporal:

“La dificultad de definición del skateboard proviene justamente de su dimensión acrobática que permite la articulación entre la eficacia técnica, característica del movimiento deportivo y una búsqueda de estética, de originalidad, de estilo personal, más propia del movimiento artístico” (Laurent, 2010: 13).

Una expresión artística muy concreta que suele observarse es la manera que pintan (“tunean”) sus tablas. Pero, además, muchos skaters hacen música, pintan, se interesan por la fotografía o el videoarte y se dedican también en forma paralela a los graffitis o tatuajes. En el desarrollo de estas disciplinas los jóvenes encuentran la vinculación con la práctica del skate.

Hemos observado que los cuerpos de muchos de los skaters son flacos, ligeros, livianos y ágiles, características físicas que les permiten realizar con más facilidad saltos y acrobacias. También hemos visto jóvenes obesos, lo cual no parece en absoluto ser un obstáculo para la práctica. En casi ningún caso se ven cuerpos musculosos, trabajados en gimnasios o que a simple vista dejen ver su entrenamiento físico. ¿Pensar el skate como un deporte centrado en las técnicas podría tener otras implicancias? El skate no se reduce ni a posiciones corporales, ni a ángulos de segmentos del cuerpo, ni a desplazamientos espaciales, ni tampoco a una mera cuestión biomecánica enfocada en el cómo avanzar y saltar. El skate es una práctica social que nace como una expresión juvenil alternativa. Nuestra interpretación de lo recogido en observaciones y entrevistas es que los cuerpos skaters son, aún hoy, cuerpos rebeldes más cercanos a aquellos de los chicos y jóvenes que dieron origen del skate y no a los cuerpos deportivos/hiper-entrenados de quienes practican deportes institucionalizados en la actualidad (en particular en el ámbito del deporte-rendimiento). Probablemente los cuerpos skaters sean cuerpos lúdicos, y tal como hemos mencionado más arriba, cuerpos deslizantes (Brandao, 2006). Es así que consideramos que las prácticas del skate que hemos estudiado no pueden encajarse fácilmente en estructuradas clasificaciones o grillas de análisis ni en rígidas conceptualizaciones académico-científicas, como tampoco creemos que sea aconsejable hacerlo con otras prácticas corporales urbanas.

Skate y juventudes: entre las técnicas corporales globales y las prácticas locales

El skateboarding o skate es una práctica de origen estadounidense, que surgió aproximadamente entre los años 50 y 60 en California, Costa Oeste de los Estados Unidos. El origen del skate está estrechamente ligado al surf. La versión más documentada, que es la que aparece por ejemplo en el difundido film documental *Dogtown and Z-Boys* (Sony Pictures, 2001), indica que los primeros skaters fueron en realidad surfistas que querían continuar su práctica en cualquier condición climática (particularmente con mal tiempo y/o con frío en invierno). Para ello buscaron plasmar sus deslizamientos en tierra, utilizando unas primitivas tablas de madera a las que se les agregaban ruedas de patines de manera muy artesanal. Desde California su desarrollo saltó al resto del mundo y la expansión global fue sólo cuestión de años. Si bien la uniformización del skate y de sus técnicas corporales parecería ser una consecuencia directa de la globalización cultural, creemos que existe una reinterpretación de las prácticas a nivel local, tanto en ciudades argentinas y de América Latina como del mundo en general. Desde nuestra perspectiva, consideramos que no habría entonces una técnica homogénea, universal, para todos los jóvenes skaters del planeta. Si como vimos en párrafos antes, tenemos en cuenta que los saberes corporales transmitidos van siendo completados y modificados por los propios protagonistas, entonces no podrían desarrollarse prácticas skaters uniformes, sino que al contrario, encontraremos una diversidad de modos corporales y de maneras de vivir el skate.

Para de Certeau (2010), las tácticas de los practicantes se desarrollan en los artificios cotidianos que se escurren en los intersticios de los poderes consolidados, en atajos que “siguen siendo heterogéneos para los sistemas donde se infiltran y donde bosquejan las astucias de intereses y de deseos diferentes” (De Certeau, 2010: 41). Cuestiones que van a emerger manifestándose en la vida urbana a través de «movimientos contradictorios que se compensan y combinan fuera del poder panóptico» (De Certeau, 2010: 107). Tomamos también como punto de anclaje para estas reflexiones la crítica que efectúa DaMatta a algunos textos de investigadores anglosajones y europeos occidentales, a quie-

nes considera incapaces de distinguir los significados locales o nacionales de ciertas prácticas corporales:

“Universalistas, esos investigadores –incluso cuando focalizan el deporte (o alguna modalidad deportiva) a partir de su colectividad– asumen que el “deporte” tiene un único sentido, expresando un conjunto común de dramatizaciones sociales (...) no se puede pasar por encima de los sentidos específicos que el deporte asume en lugares diferentes, produciendo opiniones, ligazones y motivaciones diferenciadas, relativas a lo que evocan en esa comunidad (...) Ese universalismo impide una visión más precisa del campo deportivo como una forma privilegiada de la sociabilidad y la cultura” (DaMatta, 1995: 20).

Quedaría para futuros trabajos de investigación indagar cómo el skate globalizado es reapropiado por los jóvenes, otorgándole características propias en cada lugar, en cada barrio y en cada ciudad. En una primera aproximación reflexiva, podríamos decir que así como las prácticas corporales se reapropian de los diferentes espacios en la ciudad alejándose de una idea única de urbe, las prácticas skaters (locales) se alejan de los modos pretendidamente universales de manejar el cuerpo que los uniformizan y de los cuales finalmente terminan diferenciándose. Cuerpos skaters que se redefinen a si mismos constantemente, según el marco local en que se insertan y más allá de las características aparentemente globales del fenómeno skate tal como es presentado por los grandes medios de comunicación (crecientemente plasmado en particular en publicidades de empresas multinacionales). Como bien lo resume Juan, uno de nuestros entrevistados, en la siguiente anécdota que generó risas al ser relatada: “Ayer estábamos andando y un rasta nos gritó –Vayan a Estados Unidos!–. Yo le contesté –¡Que él se vaya a Jamaica con esas rastas!–”. Consideramos que es necesario profundizar cómo las prácticas corporales urbanas –supuestamente globalizadas, de acuerdo a una primera mirada simplista– se recrean en contextos específicos y cómo son reinterpretadas y reconfiguradas por los actores locales en el marco de sus realidades cotidianas.

A modo de síntesis

Los jóvenes skaters sienten que conocer y cuidar su propio cuerpo es importante, dado que hacer skate implica un compromiso físico muy intenso. Al mencionar ciertos aspectos de la práctica —y si bien las alusiones no eran siempre directas—, en las entrevistas hacían referencia a sus ideas sobre lo corporal. Los jóvenes interpretan que hay un límite temporal para el uso de su cuerpo, relacionado principalmente con el envejecimiento biológico. Las lesiones, caídas y golpes forman también parte de sus relatos y se ven reflejadas en los videos que ellos suelen colgar en internet. Al mismo tiempo, tal como hemos visto, se registra un cierto placer o acostumbamiento corporal a esos golpes, que pasan —junto a las potenciales lesiones— a ser parte constitutiva de la práctica. Aparece así un triángulo para el análisis que vincula cuerpo-dolor-placer (señalado también en investigaciones de otras prácticas corporales, tal como hemos visto más arriba), donde también aparecen como centrales las repeticiones reiteradas de los gestos para aprenderlos y para perfeccionarlos.

En este capítulo hemos definido a las técnicas corporales siguiendo a Marcel Mauss (1971), es decir entendiéndolas como la forma que los seres humanos hacen uso de su cuerpo en una transmisión a través de la tradición. La técnica deviene así en una construcción cultural de lo corporal. Si bien toda técnica corporal tiene un componente que disciplina el cuerpo, no consideramos que la técnica en el skate sea esclavizante o que impida la formación de sujetos independientes, sino que, al contrario, se transforma en un vehículo para la búsqueda y la expresión de libertades personales y de conquista de autonomía. Para los protagonistas no se trata de una práctica mecánicamente repetitiva e irreflexiva, donde lo único que importa es solamente la precisión gestual biomecánica. Sergio lo explica con muchísima claridad: “siempre para un truco hay que estar concentrado en lo que uno hace, sino lo pensás y lo regulás digamos, lo hacés mal el truco, siempre hay que pensar, concentrarse y pensar y hacer la acción”. Concentración, reflexión, acción. Ellos definen las técnicas en el hacer diario, abordando formas de práctica más personales y menos estandarizadas. Si bien el skate es una práctica extendida a casi todo el globo, los skaters sienten que les pertenece a ellos mismos, a cada uno y a todos; por eso cuando logran aprender los trucos, expresan que se “los llevan” a sus propias casas.

Consideramos que el skate en la ciudad de La Plata es una práctica de carácter autónomo de instituciones o federaciones, donde la competición tiene una incidencia menor y lo que prima es el placer y la autodeterminación de los actores que lo practican. Queda para los años venideros observar cuál será su devenir, si se transformará en una práctica más estandarizada, o si continuará teniendo un carácter libre y seguirá deslizándose por el delicado borde de lo permitido y lo no permitido. Lo que se pone en evidencia en las investigaciones que actualmente continuamos desarrollando, es que ambas posibilidades continúan coexistiendo. Mientras desde el campo de la investigación científica intentamos definir si el skate es un juego, un casi-juego, un deporte o una práctica corporal, los skaters siguen disfrutando cotidianamente de su modo de vida y luchando para que los dejen practicar tranquilos en los espacios públicos.

Disputas por el uso de los espacios públicos, participación juvenil y ciudadanía

Lógicas de apropiación del espacio público

En estos últimos diez años, las ciudades de la Argentina han sido lugares de manifestación y expresión de luchas juveniles vinculadas a las prácticas corporales urbanas. Temas como la ciudadanía, el rol y los derechos de los ciudadanos, el uso de los espacios públicos, el cuidado del patrimonio urbano, son algunas de las cuestiones que se han puesto en debate. En el caso del skate, las disputas y conflictos sucedidos son los antecedentes que directa e indirectamente abrieron camino y condujeron a la construcción e inauguración de los skateparks públicos que la ciudad de La Plata tiene actualmente (que no existían en el período en que se llevó adelante la primera parte de nuestro trabajo de campo).

En este capítulo analizaremos los sucesos ocurridos en diferentes espacios públicos con la intervención de autoridades, signados por diálogos, búsqueda de consensos, así como por quejas de vecinos y conflictos. Veremos como el devenir de los skaters en búsqueda de un espacio propio de práctica en la ciudad fue tomado por algunos interlocutores adultos que veían en la construcción de una pista una solución para los jóvenes, a la vez que una respuesta a otros sectores de la comunidad. A través del relato de algunos de los protagonistas, y con la ayuda de notas de archivo de la Municipalidad, del Teatro Argentino y de diarios de la ciudad de La Plata hemos tratado de reconstruir lo sucedido, armando así un relato analítico de cómo todos esos hechos fueron modificando la escena juvenil urbana en La Plata.

¿Qué conceptos nos permiten interpretar las lógicas de apropiación en términos de luchas por el derecho al uso de espacios urbanos públicos? Siguiendo a Gorelik (1993), es necesario dar cuenta de dos

facetas del espacio público que deberían ser consideradas al momento de analizar las prácticas que en él se desarrollan: una que tiene que ver con lo político, donde la ciudad es más bien un escenario (con un contenido dado por la política), y otra donde la forma es lo que interesa, es decir prevalece la mirada sobre una cierta materialidad definida por cualidades físicas. En síntesis, para este autor el concepto espacios públicos debería presentar de manera unitaria a las formas urbanas de modo tal que aparezcan involucrados en ellas los procesos sociales, culturales o políticos (Gorelik, 1993). Segura (2010) refiere al espacio público en tanto lugar practicado que no debe idealizarse como el lugar de todos, sino entendiendo que en su producción intervienen desigualdades, exclusiones y conflictos, al igual que en todas las dimensiones de la vida social. Se destaca, entonces, la necesidad de poder analizar esas tensiones en los espacios desde una mirada política de lo urbano. Para profundizar esta perspectiva es pertinente retomar la definición de Fernando Carrión (2007):

“(...) la ciudad en su conjunto es un espacio público a partir del cual se organiza la vida colectiva y donde hay una representación de esa sociedad. De allí surge la necesidad de entenderlo como uno de los derechos fundamentales de la ciudadanía: el derecho al espacio público, porque permite reconstruir el derecho a la asociación, a la identidad y a la polis. Este derecho al espacio público se inscribe en el respeto a la existencia del derecho del otro al mismo espacio, porque no sólo necesitamos un espacio donde encontrarnos, sino un espacio donde construyamos tolerancia, que no es otra cosa que una pedagogía de la alteridad. O sea, la posibilidad de aprender a convivir con otros de manera pacífica y tolerante” (Carrión, 2007: 4).

Entre los primeros espacios públicos que fueron utilizados como spots para el skate platense podemos mencionar algunas de las numerosas plazas públicas de la ciudad. Luego, esas prácticas fueron desplazándose hacia edificios emblemáticos que ofrecían lugares adecuados como paliers, halls de planta baja, plazas secas y sectores adyacentes, tales como las veredas o las calles que circundan sus entradas. Allí encontramos las superficies ideales para esta práctica de deslizamientos y saltos: rampas, bajadas, subidas, bordes, escaleras. Estos lugares ele-

gidos para la práctica del skate en la ciudad de La Plata eran la Torre I, el Teatro Argentino y el espacio posterior al Ministerio de Obras Públicas¹⁴.

El Teatro (tal como los jóvenes lo denominaban) era y es un lugar sumamente atractivo para la reunión de diferentes grupos de jóvenes, que encontraban allí un lugar propicio para juntarse a dialogar, escuchar música, bailar, o en este caso, practicar skate. Esto no siempre era aceptado por vecinos y autoridades, por lo cual se generaron prohibiciones y límites que llevaron a numerosos conflictos. En la Torre I —siempre y cuando no se molestara a quienes salían y entraban de las oficinas, o que no se invadiera los sectores superiores de la explanada de entrada— la práctica del skate estaba cuasi autorizada o por lo menos tolerada. Sólo en algunos casos puntuales en que esos límites eran sobrepasados, a veces a partir de la queja de algún transeúnte, el status quo se rompía y allí los protagonistas sufrían el peso de las fuerzas del orden. Sin lugar a dudas la lejanía de edificios habitados en permanencia, le otorgó a la utilización de la Torre un carácter menos conflictivo.

Skate en el Teatro Argentino Conflictos, diálogos y consensos

Una de las cuestiones más relevantes que se manifiesta en las observaciones realizadas fue el componente sonoro del skate: el frotar de las ruedas, la fricción que se produce entre las superficies y el desplazamiento de la tabla, el impacto de caída tras los saltos. Calogirou y Touché (2000) caracterizan al skate como una práctica altamente visible y sonora, aspecto que fue uno de los temas clave en el origen de conflictos con vecinos platenses. Habitantes de uno de los inmuebles cercanos presentaron una nota dirigida al administrador general del Teatro en la cual querían formular una denuncia centrada en “importantes ruidos molestos”, argumento en el que dichos vecinos fundamentaban su pedido

14. La Torre Administrativa I es un edificio de oficinas ubicado en el cruce de las calles 12 y 51, frente a la Plaza Moreno y junto al Palacio Municipal. El Centro de las Artes Teatro Argentino es un complejo multiartístico compuesto por varias salas y con una plaza seca en el nivel de la calle (actualmente cerrada con rejas); comprende una manzana completa, delimitada entre las calles 9 y 10 y las avenidas 51 y 53. Por último, el Ministerio de Infraestructura y Servicios Públicos (más conocido como Obras Públicas), abarca la manzana comprendida entre las calles 57 y 58 y delimitada por 7 y 8.

de que la autoridad “implemente los medios correspondientes para que desalojen el lugar”. Asimismo la nota mencionaba “los daños al patrimonio cultural y al espacio público por la práctica de una actividad realizada fuera de contexto” (Nota Teatro Argentino N° 173, 12/3/2009). De esta forma, estos vecinos querían llevar adelante lo que podríamos llamar irónicamente “el manual del ciudadano correcto” (al parecer un manual escrito por ellos mismos y para ellos). El espacio público es sentido e interpretado como propiedad de todos, lo cual puede ser generador de conflictos sociales (Otaviani, 2009), donde cada actor social tiene su propia perspectiva. Que todos se sientan dueños del espacio público, quizás incluye la posibilidad de que algunos pocos se sientan con más derecho a proteger esa propiedad colectiva. Aparece así una dicotomía para la construcción del nosotros (los vecinos) y los otros (los skaters). El administrador respondió en una extensa carta de casi tres carillas, afirmando que desde que había asumido su cargo, él había notado la presencia de estos *jóvenes vecinos*, como él los denomina (cursiva en el original) “que se citaban (...) para practicar una actividad singular, pero no por ello delictiva, conocida como skateboard”. El funcionario destaca en el texto el camino logrado en los diálogos con los jóvenes para encontrar lugares y horarios para las prácticas y utiliza para ello los conceptos entendimiento, compromiso mutuo, convivencia y tolerancia plena. En su frase de cierre, resume y expresa que “esta solución es la que más se condice con un Centro de las Artes, al que lo entiendo como un espacio que no excluye a nadie, en el que se pueda pensar, crear, expresar y participar respetando a todos y en absoluta libertad” (Nota Teatro Argentino N° 256, 6/4/2009). Esta concepción del todos, el nosotros y los otros, se planteaba como bien diferente.

Además del sonido, uno de los puntos por cual más rechazo ha generado el skate a lo largo de su corta historia son las roturas y daños que se ocasionan —o supuestamente se ocasionan— a los mobiliarios urbanos. Tal como hemos mencionado al comienzo del libro, la práctica del skate no consiste solamente en el uso y apropiación del espacio sino que implica su transformación (Calogirou y Touché, 2000). En diferentes observaciones, hemos visto la instalación de varios tipos de objetos de carácter móvil, como por ejemplo rampas artesanales que utilizaban para saltar o estructuras de caños soldados con patas de metal (que ellos denominan “baranditas”), las cuales sirven para deslizarse. A partir de la creación, uso e instalación de esos implementos móviles, los es-

pacios son transformados. Sin embargo, los skaters no sólo modifican el espacio al adaptarlo y recrearlo, sino también porque lo deterioran. El roce permanente de las ruedas y tablas contra diferentes superficies produce un desgaste. La skater Liliana aportando su punto de vista al poner en cuestión el aspecto moralizante de quien debe cuidar los espacios urbanos y cómo: “Por ahí la gente se preocupa porque se rompen las cosas, si bien es cierto que chocas contra un borde o eso, las cosas se rompen, se rajan, *pero no es que el que hace skate no cuida la ciudad*, es que son las cosas que hay y si hubieran skateparks no habría necesidad de andar, me parece que *la gente que no cuida la ciudad es también la gente que tira papeles en la calle o todo eso, o sea todo lleva a algo*” (la cursiva es nuestra, no implica cambio de tono de parte del entrevistado). Juan también relativiza el debate, considerando que son daños colaterales de una actividad que tiene otros aspectos positivos: “*de alguna manera nosotros rompemos, de alguna manera nosotros hacemos quilombo* pero si lo mirás por otro lado no estamos robando, no estamos bardeando, estamos haciendo por ahí algo mucho más sano de lo que ellos piensan, o sea si ellos tuvieran un día un skate se darían cuenta”. El administrador explicaba que si bien por una parte comprendía —o intentaba comprender— a los skaters, también coincidía en algún punto con estas críticas hacia las roturas: “La verdad es que estas no son instalaciones que estén adecuadas para esta exigencia, porque es un deporte que *genera algunos inconvenientes, no solamente para la gente que pueda transitar alrededor del teatro sino para el patrimonio físico: rompen escaleras, rompieron la fuente, gran parte de las veredas se han roto por la exigencia de la actividad que ellos realizan*”.

El administrador entró en diálogo con ellos, quiso escucharlos y establecer consensos y además se propuso interesarlos por la política cultural del Teatro, incluyéndolos. Les daba entradas para los espectáculos, los tenía al tanto de la programación e inclusive llegó a proponerles hacer una exposición artística sobre skate. Estos intercambios condujeron a establecer horarios de práctica, que se desarrollarían en determinados sectores y no en otros. En base al diálogo sostenido y a la confianza mutua desarrollada, se habían logrado los acuerdos. Juan resume todo el proceso claramente: “el tema del Teatro siempre fue prohibido, después lo tuvimos un tiempo digamos legal, que habíamos arreglado con el director del Teatro Argentino, hablamos con él, *fijamos unas pautas de convivencia*”. Sin embargo ello no fue tarea fácil, empezaron a surgir disidencias

y desinteligencias entre los jóvenes, sobre todo referidas a ese acuerdo en el accionar cotidiano. Juan manifiesta: “fue muy difícil hacerle entender a los chicos y a los adolescentes de que no se tenía que hacer esto y esto, y como el skate en sí es un deporte rebelde bueno, transgredimos hasta que nos echaron”. El propio administrador, a pesar de su voluntad conciliadora, entendía luego que “hemos tenido que dejar caer el acuerdo porque es imposible de sostener, porque siguen rompiendo o andando en lugares que no corresponden, nos siguen rompiendo las fuentes”. Es en ese momento que los conflictos internos del grupo se agudizan sobre todo poniendo en discusión el liderazgo de uno de los jóvenes que en ese momento coordinaba las negociaciones e intentaba hacer valer los acuerdos frente a sus propios compañeros de práctica. Él mismo lo manifiesta con desazón, relatando lo que expresó en una de las últimas reuniones con el administrador: “le dijimos mirá, echanos o sea es incontrolable, yo no puedo... yo le dije echanos porque ya hablé con todos, me cansé”. El administrador, pese a su gran amplitud de criterio y su fuerte voluntad conciliadora, también entiende que su función es cuidar el Teatro, en un marco donde existen dificultades de otro orden: “Este edificio es muy complejo, no solamente para su mantenimiento sino para el control, por la pobreza de presupuesto, por falta de gente técnica específica y cada cosita que se rompe nos cuesta mucho”. La tristeza que expresaba el funcionario al hacer referencia a las dificultades, se plasmaría unos años después en una decisión gubernamental mucho más drástica: la instalación de rejas en todo el perímetro del Teatro Argentino. Una acción controversial que dio por tierra de manera casi definitiva no solo con las prácticas skaters, sino también con otras prácticas culturales juveniles que se desarrollaban en ese ámbito¹⁵.

15. La polémica duró varios meses e incluyó al Colegio de Arquitectos de la ciudad. Desde 2015 el perímetro del Teatro Argentino se encuentra completamente enrejado y la plaza seca donde se reunían diferentes grupos de jóvenes ha dejado de ser de uso público. Se puede consultar más información en el blog Enrejados <https://enrejados.wordpress.com/>, en la revista La Pulseada (ver número 133 de septiembre 2015), o en artículos periodísticos de diferentes medios que reflejaron el debate.

Proyectos en acción, participación en asambleas y campañas para obtener votos

Partiendo de un intento frustrado de construir una pista de skate en la Plaza Belgrano, que finalmente no prosperó (Saraví, 2012b), y acicateados por los conflictos que estaban viviendo cotidianamente en el Teatro, un grupo de skaters decide presentar en el año 2009 un proyecto de skatepark en el marco del presupuesto participativo municipal. Estos presupuestos participativos, implementados por muchos municipios de distintos lugares del mundo, han tenido particular desarrollo en América Latina, en especial a partir del éxito y la difusión internacional de la experiencia llevada adelante en Porto Alegre (Brasil).

El objetivo planteado allí era “permitir que cada ciudadano pudiera intervenir en la creación de políticas públicas y en las demás decisiones de gobierno que tuvieran importancia para el futuro de la ciudad” (Genro, 1998: 29).

Los presupuestos participativos parten de la idea de democracia participativa, donde el ciudadano es protagonista activo y no sólo emisor de votos cada cierta cantidad de años. El interés es crear nuevos polos de decisión, potencializando el ejercicio de los derechos de la ciudadanía y contribuyendo a la socialización de la política (Genro, 1998). En el caso de la ciudad de La Plata, el presupuesto participativo implementado era definido como “una forma de democracia directa, el primer paso hacia la superación de la democracia representativa formal; consiste en la organización de un proceso de asambleas barriales, regionales y comunales, en las cuales la ciudadanía discute y decide cuáles son las políticas públicas que el gobierno debe ejecutar en las distintas áreas y cuál es su orden de prioridades” (página web de la Municipalidad de La Plata, s/f). Luego de los pasos deliberativos, con los proyectos ya seleccionados se convoca a una votación mayor donde todos ciudadanos tienen derecho a participar. Una vez computados los resultados, la Municipalidad asume el compromiso de concretar las obras ganadoras.

Una vez tomada la decisión de presentarse en el marco del Presupuesto Participativo 2010 (votado a fines de 2009), los skaters comienzan a asistir a las asambleas con su proyecto bajo el brazo. En el mismo sector de votación –denominado Casco II–, se encuentran con otro proyecto de construcción de espacios deportivos que ya estaba en marcha; allí toman contacto con el presidente de la Junta Comunal Casco 2 La

Plata y referente político barrial, que estaba liderando esa presentación, que consistía en un proyecto de “complejo deportivo infanto juvenil” a instalarse en una antigua playa de estacionamiento de ómnibus en las cercanías de la estación de trenes local (calles 40 y 115).

El encuentro de los jóvenes skaters que pugnaban por encontrar un espacio donde desarrollar sus prácticas sin conflictos, con este grupo de vecinos que estaban intentando plasmar una movida para construir un complejo deportivo, es casi azarosa. Sin embargo, rápidamente tomaron conciencia de que tienen algo en común: ambas propuestas se referían a la creación de espacios para prácticas corporales y deportivas. Por un lado el proyecto con canchas de handball, voleibol, fútbol, básquet y tenis; por el otro, el proyecto de pista de skate. Es así que la idea original del skatepark que había nacido como un proyecto autónomo, sería ahora retomada en el marco de un proyecto mayor que incluía otros aspectos y, particularmente, el agregado de espacios para otros deportes. La experiencia política del dirigente vecinal antes mencionado y la necesidad de los jóvenes de encontrar acompañantes para su emprendimiento obraron como acelerador para el acercamiento y la fusión de ambas iniciativas. A partir de esta interacción con un nuevo interlocutor que los podía escuchar, los jóvenes terminan incluyéndose en el proyecto. De esta manera los skaters dejaban momentáneamente sus tablas para incursionar en las arenas de las luchas políticas. Esta acción permitió que se abriera por primera vez al debate público la cuestión de si para la ciudad era importante o no la construcción de un skatepark: de ahí en más, la voz de los jóvenes platenses que hacían skate ya no podría dejar de ser escuchada.

A partir de ese momento se abría para estos jóvenes skaters una nueva instancia de participación que consideramos de sumo interés, desde el momento en que comienzan a asistir a las asambleas del presupuesto participativo de manera constante y bastante masiva. Pedro, por ejemplo, menciona “llevamos mucha gente en la primera reunión y mucha gente en la última”. Marina comenta como se acercó a esos espacios participativos: “fui a las asambleas, más que nada a las últimas y ahí fue cuando me empecé a meter más todavía, que me empezaron a pedir que se controlara la mesa de votación y esas cosas y yo me metí porque me interesó, porque tenía ganas de que salga adelante”. Si bien el proyecto presentado (número 115) estaba aún en borrador, se sabía con precisión de cuantos sub-espacios se compondría (una can-

cha multifunción de handball, voleibol y fútbol cinco, otra para básquet exclusivamente, una de tenis, y ahora también la pista de skate). Un grupo reducido de jóvenes fueron los más activos y realizaron diversas acciones dentro de la campaña. Durante el proceso fueron varias las maneras que utilizaron para llegar a los potenciales votantes, en particular a través del uso de Internet, donde la convocatoria se multiplicaba de manera virtual en el ciberespacio (Taringa, Fotolog, diversos foros a favor del voto, etc.). La campaña se extendió al cara a cara, recorriendo oficinas y pisos de edificios públicos como el Teatro Argentino, repartiendo volantes en el centro de la ciudad e inclusive en la puerta de la escuela donde se efectuaba la votación buscando transeúntes para que vayan a votar. Más allá de esta participación activa, no todos los skaters se interesaron en la iniciativa de concretar el proyecto e inclusive muchos ni votaron. Sergio lo expresa diciendo en el chat “los chikos todos muy colgados para la votación muy pokos se movieron posta”. Otros, conscientes de la importancia de ir a votar, lo hicieron y tal como nos manifestaba Leo, mantenían su conexión con el tema “para ir viendo qué pasó con eso”. Marina, quien participó con acciones concretas y muy de cerca en la votación del proyecto participativo, describe que en esos momentos vivió situaciones de maltrato que rozaban la discriminación: “Ahí adentro de la votación fue horrible, me comí gente que estaba dentro de la municipalidad que era totalmente babosa o gente que tal vez al ser joven piensa que por eso te puede tratar de cualquier manera, te trata con palabras más fuera de lugar, che boludo, vos pendejo; está bien tendré la edad que vos crees que tengo, pero soy como cualquier persona, un poco de respeto hay que tener”. Evidentemente se los toleraba, pero con un metamensaje claro: podés participar, podés proponer, pero no te olvides que sos muy joven. Siguiendo líneas de análisis de Chaves (2010), consideramos que de esta manera algunos adultos negaban o negativizaban las acciones juveniles. Sin lugar a dudas, los jóvenes plantearon nuevas propuestas de gestión y acción diferenciándose de ciertas formas tradicionales de concebir el ejercicio de la ciudadanía (Reguillo, 2012). El camino aquí era ya indudablemente político. Las tablas de skate los habían llevado mucho más lejos de lo que ellos podrían haber imaginado.

El triunfo del proyecto 115 y los skateparks en la ciudad

En la votación del presupuesto participativo 2010 de la Municipalidad de La Plata participaron casi 50.000 ciudadanos platenses y fueron presentados 370 proyectos, de los cuales 45 fueron los elegidos por resultar ganadores a través del voto. Entre los proyectos ganadores estaba el 115: los skaters tenían así un gran logro entre sus manos. En el foro *Skatepark público en La Plata*, aparecía a los pocos días de la votación el siguiente comentario: “La verdad que a todos los que se movieron y anduvieron pasando datos y moviendo a familiares y amigos, muchas gracias por la buena onda y colaboración. Ya pasamos un obstáculo más”. Sergio manifiesta su alegría, pero a su vez el descontento con algunos manejos que consideraba extraños: “al final por diferencia de más de 300 votos ganamos, pero no fue nada legal la votación; teníamos mas de mil votos y se supo que la municipalidad mandaba micros con gente para que voten por otro proyecto y les pagaban”. Se evidenciaba así un cierto desagrado (y desconfianza) por la política tradicional, en manejos que ellos veían y consideraban como poco éticos. Finalmente, la alegría del resultado de la votación se mezcló con un cierto escepticismo respecto a la concreción de la obra a futuro. Las esperanzas de ver realizado el sueño del sitio propio para su práctica queda sintetizada en varias frases, por ejemplo Juan: “ahora vamos a ver qué pasa con esto y yo hasta que no tenga el skatepark no estoy contento”, o en las palabras de Marina “Yo espero que se pueda hacer un skatepark como la gente, que esté bien diseñado todo y que realmente se haga en el tiempo que pusieron”. Unos meses después de la votación, en el foro antes mencionado uno de los participantes expresaba su descontento con la demora: “No están haciendo nada!!! A reclamar! Fui a sacar fotos del lugar para demostrar que no están haciendo nada! Que no movieron ni un dedo todavía” (20 de marzo de 2010). Pasados ya muchos años desde la votación de dicho presupuesto participativo, la obra no se ha iniciado, así como no se la ha vuelto a mencionar en los medios de comunicación. La municipalidad no dio nunca ninguna explicación pública de por qué el proyecto 115 no se concretó. Luego del cambio de gobierno municipal a fines del 2015, la iniciativa parece encaminada de manera definitiva

a un profundo olvido¹⁶. En el sitio web laplataskate.com.ar se incluye a este proyecto como dentro de la lista de skateparks y destinado a ser la mayor pista de la ciudad de La Plata, pero se expresa textualmente que su construcción “quedó en la nada”. Sin embargo, a pesar de todas las trabas y bloqueos político-administrativos que el 115 encontró para su implementación, otras iniciativas referidas a espacios para la práctica del skate comenzaron a ver la luz en justamente esos momentos.

Pasada la votación del proyecto participativo 2010, y en el año y medio que siguió se construyeron tres pistas de skate. Concretamente están localizadas en calle 32 y 26, en el Camino General Belgrano y 514, y en 82 bis y 118. Todas ellas fueron inauguradas en el transcurso de 2011. Las dos primeras fueron objetos de críticas tanto antes como después de su finalización. Los skaters consideraban que no respondían a las medidas y formas correctas de un skatepark y entendían además que de la manera en que originalmente estaban diseñados e iban a ser construidos, eran peligrosos. La controversia no sólo tenía ribetes técnicos, sino que también estaba ligada a la manera en que esos dos proyectos de pistas se habían generado: en el desarrollo de ninguno de ellos ni habían sido consultados ni habían participado skaters. Sólo se tuvo en cuenta su opinión luego de que las críticas de los jóvenes comenzaron a aparecer reflejadas en diarios locales. A partir de dichas quejas, y no por un interés genuino de escuchar a los protagonistas, algunos fueron llamados a opinar (ya muy avanzada la obra); estaba claro que la gestión pública estatal ya no podía ignorar a los jóvenes. Paradójicamente, el último de los tres skateparks mencionados, localizado en Villa Elvira (Barrio Jardín), quizás fue un ejemplo genuino de construcción colectiva, respetándose la decisión tomada con la elección popular llevada adelante en el presupuesto participativo. Por un lado se concretaba el deseo de la gente que lo había votado, y por el otro —de manera inédita— se incorporaba en su diseño, concepción y puesta en

16. Las acciones relatadas en este capítulo sucedieron durante los proyectos participativos llevados adelante por la intendencia de Pablo Bruera, del partido justicialista. A fines de 2015 el peronismo pierde las elecciones locales y le sucede Julio Garro, del partido Cambiemos (coalición integrada por el PRO, el ARI y radicalismo).

funcionamiento la intervención de un arquitecto especializado en skate¹⁷.

A pesar de que se puede considerar como un hecho sin dudas positivo la construcción de tres pistas de skate, quizás lo más delicado de esta decisión municipal es que los lugares donde se emplazaron estos skateparks respondía de manera directa o indirecta a la oposición de los vecinos y a las presiones para que la práctica skater no se llevara adelante en zonas céntricas de la ciudad. La intencionalidad de desalojarlos diplomáticamente de sus habituales sitios de práctica estaba explícita en las palabras expresadas por un funcionario municipal: “Los deportistas podrán focalizarse únicamente en estos espacios, *abandonando así los actuales centros de reunión*, como el Teatro Argentino, o las escaleras de la Torre 1” (Diario El Día, 20/12/2010).

Es necesario señalar, sin embargo, que no se llegó a la implementación de los skateparks existentes partiendo de la iniciativa de una política pública municipal enfocada a crear espacios deportivos para jóvenes, sino por las reiteradas acciones llevadas a lo largo de los diez años anteriores por parte los skaters; particularmente por su esfuerzo reivindicatorio por devenir visibles para el resto de los ciudadanos y de la ciudad. Fueron necesarias notas, firmas, marchas, propuestas, proyectos y muchos años de lucha manifestando la necesidad de un espacio propio. La participación activa de jóvenes en este tipo de iniciativas también se ha registrado en otras urbes; acciones similares han sido relevadas en ciudades de diferentes países: en Italia (Fenoglio, 2004), Suiza (Jaccoud, 2004), Estados Unidos (Pletsch, 2007), Brasil (Venini Falconi, 2008), e inclusive en otras ciudades de Argentina (Reta, 2011). Pocos años después de nuestra investigación volvieron a tener lugar nuevas acciones de skaters en la región, las que se manifestaron con más fuerza en la localidad de Berisso. El proceso concluyó con la construcción de un nuevo y amplio skatepark por parte la intendencia municipal local (marzo de 2015). Queda claro que los jóvenes skaters se han involucrado y se involucran desde un lugar novedoso, inaugurando nuevos lugares de participación política, de enunciación y de comunicación (Reguillo Cruz, 2000).

17. El skatepark de Villa Elvira había sido uno de los ganadores del presupuesto participativo 2010, presentado con el número **367 y descrito como** “Acondicionamiento de plaza de Barrio Jardín con *pista de skate*, luminarias, cordones para caminos y rampa para discapacitados en cada esquina”. No nos extenderemos aquí sobre esta experiencia.

Skate y ciudadanía: algunas conclusiones

En este capítulo nos hemos centrado en llevar adelante la descripción y el análisis de dos cuestiones que se dieron casi simultáneamente en el tiempo y que consideramos estuvieron estrechamente entrelazadas una con la otra: los sucesos acaecidos en relación a conflictos, negociaciones, acuerdos para la práctica skater en el Teatro Argentino y las acciones de los jóvenes en pos de un skatepark. También hemos vinculado la construcción de las pistas de skate en la ciudad al proceso de reclamos iniciados anteriormente por los jóvenes. Creemos que en estas manifestaciones que hemos intentado analizar subyace un intento de búsqueda de espacios de parte de estos jóvenes en la vida social, que son maneras de construir ciudadanía. Siguiendo a Jelin (1997):

“(...) tanto la ciudadanía como los derechos están siempre en *proceso* de construcción y cambio. Esto implica alertar sobre el peligro de identificar la ciudadanía con un conjunto de prácticas concretas, sea votar en elecciones o gozar de la libertad de expresión, recibir beneficios sociales del Estado o cualquier otra práctica específica.” (Jelin, 1997:194).

La ciudadanía es mucho más que ir a expresar la elección de un partido político a través del voto. Así lo entendieron los skaters, buscando un lugar en la sociedad y en la ciudad; su lugar, su propio espacio. A través de diferentes estrategias políticas intentaron que sus prácticas fueran aceptadas y valoradas. “Las culturas juveniles se vuelven visibles” afirma Reguillo Cruz (2000: 148). Ian Borden —especialista en espacios urbanos y skate—, completa ese pensamiento afirmando “los skaters se insertan en un largo proceso en la historia de la ciudad, de la lucha de los sin poder y de los marginados por un espacio social propio” (Borden, 2002: 75). Tal como todas las personas necesitamos de los otros, estos jóvenes se construyen y se desarrollan en relación a otros. En este caso los skaters, además de la comunicación con sus propios pares, encontraron en distintos interlocutores posibilidades de encuentros signados por debates, peleas, desacuerdos y disensos, pero también por diálogos que condujeron a acuerdos. Sin lugar a dudas estaban generando una construcción colectiva, construyendo un nosotros que se reflejaba claramente en los otros. Quizás el objetivo era dejar de ser un grupo aislado de esos

otros, para comenzar a conformar un nosotros realmente sentido como un “todos” en la ciudad.

Las acciones llevadas adelante por los skaters y que acabamos de describir e interpretar, podrían inscribirse dentro de lo que Reguillo propone llamar “las estrategias de la micropolítica”

“(…) aquella que transcurre en el día a día, a espaldas de las instituciones ciegas y sordas, en el pequeño evento en que un “yo firmo”, “yo marcho”, “yo canto”, “yo digo” confiere a la agencia juvenil su potencia de cambio” (Reguillo Cruz, 2012: 15).

Toda las disputas y los procesos por lograr la construcción de espacios públicos destinados a las prácticas corporales y deportivas son hechos políticos o con significación política, que encierran una necesaria definición de qué es lo legítimo en la ciudad y quién puede definir y cómo esa legitimidad. Hacer skate no es sólo patinar sobre una tabla, desplegando habilidades de saltos en el aire y acciones de equilibrio. Los skaters han demostrado tener los pies bien asentados en la tierra, para poder hacerle comprender a los demás que ellos son ciudadanos. Todos estos jalones marcan y han marcado un camino en pos del reconocimiento y aceptación del skate y de otras prácticas corporales urbanas. Pasos necesarios en el proceso de obtener una carta de ciudadanía plena para sus prácticas y para sí mismos.

CONCLUSIONES

Prácticas corporales, skate, espacios urbanos y jóvenes

A lo largo de las páginas de este libro hemos visto al skate como una disciplina que consiste en mucho más que una simple suma de gran variedad de saltos acrobáticos y destrezas sobre ruedas. Hemos hecho referencia a la dimensión social de esta práctica corporal, a través de la cual los jóvenes logran identificarse, forjando amistades y disfrutando de su libertad, y hemos buscado comprender como el skate se fusiona con los espacios urbanos, apropiándose de ellos, reutilizándolos a su manera y transformándolos.

A continuación haremos una síntesis de lo abordado en los distintos capítulos. En el capítulo 1 fue analizado cuál es el lugar que el skate ocupa en la vida de estos jóvenes. Hemos indagado respecto a quiénes son, cómo es la sociabilidad que desarrollan y su sentido de pertenencia a un grupo de pares donde desarrollan su pasión en común. Fue abordado también el vínculo entre el skate y un uso creativo del tiempo libre; el rol que juega internet, el uso de videos y redes sociales, así como la relación con otros ciudadanos no pertenecientes a ese círculo restringido han sido temas desarrollados. Como consideraciones finales concluimos que la libertad que les otorga el practicar skate aparece como un sentimiento clave que los identifica. En el capítulo 2 buscamos profundizar en cuestiones más específicas de lo corporal. Hicimos referencia a la importancia que los skaters le asignan a su propio cuerpo, incluyendo allí la significación que tienen los golpes, las caídas, y la percepción bastante generalizada de algunos (los mejores, los más hábiles) como “máquinas”. Las técnicas corporales en general –y las técnicas de esta práctica en particular– han sido vistas desde diferentes perspectivas, incluyendo el tema de la enseñanza y del aprendizaje. La perspectiva de la competición y la ubicación conceptual del skate como juego o deporte también formaron parte del

análisis de ese capítulo. Finalmente, en el último capítulo del libro, partimos de los conflictos acaecidos en relación al uso de los espacios públicos de la ciudad como lugares de práctica e indagamos en las controversias y debates en los cuales quedaron envueltos otros actores sociales, entre ellos vecinos y altos funcionarios públicos. Conceptualmente analizamos allí cómo se puso en evidencia la participación política por parte de los jóvenes, con el objetivo de lograr un espacio propio en la ciudad.

En diferentes tramos de este libro hemos analizado como la práctica del skate se suele llevar adelante en lugares que originalmente no había sido pensados ni preparados para ello y como por momentos irrumpe descolocando a otros ciudadanos. Los ruidos y sonidos, la permanencia durante horas en el mismo sitio de práctica, son algunas de las características emergentes de la apropiación por parte de los skaters de espacios que se presentan a priori como “de todos”. Esa práctica –que aparece de manera inesperada e imprevista en espacios centrales de la ciudad–, actualiza y pone sobre el tapete la discusión respecto a cuáles son o deberían ser los usos legítimos de los espacios públicos urbanos. El skate ha sido y sigue siendo eje de debates, donde en la confrontación de diferentes posiciones, los jóvenes que lo practican suelen asumir un rol protagónico en la defensa de sus propios derechos.

En la investigación que fue presentada en este libro, quedó demostrado que la pasión en común que los vincula los ha llevado a participar juntos activamente en la búsqueda nuevos espacios donde realizar sus prácticas, pero sin causar problemas ni situaciones de conflictos que asuman aristas violentas. Contrariamente a lo que suelen mostrar muchos medios de comunicación, estos jóvenes no están interesados en buscar modos agresivos o violentos para relacionarse con los demás ciudadanos¹⁸. Tampoco sería sensato querer brindar una visión idílica o edulcorada, en la que consideremos a todos los skaters como un grupo de buenos muchachos, inocentes de todo mal y víctimas de la sociedad. Pero sí está claro que los medios suelen brindar enfoques que conducen más bien a la posibilidad de quitar capacidad de acción a esos sujetos y a verlos de

18. A modo de ejemplo de lo que muestran sesgadamente algunos medios, podemos mencionar una nota aparecida en la sección policiales de un diario local, titulada “Otra tarde de batalla campal en el Centro” en la cual se mencionaba que “Skaters y chicos que suelen reunirse en calle 8 se enfrentaron a piedrazos. Daños en el Teatro Argentino” (Diario El Día, 21/7/2011).

manera negativa (Chaves, 2010). Los y las jóvenes quieren obtener un reconocimiento para sí mismos y para su disciplina, una práctica corporal que muchas veces suele ser desvalorizada o rechazada. Más allá de una cierta desazón por la falta de resultados concretos en relación al proyecto 115 —que tanto trabajo y esfuerzo les costó llevar adelante, presentar y hacer ganar—, creemos que lograron cumplir con su objetivo. Los skaters platenses dieron pasos concretos para ser considerados ciudadanos y no ser vistos por los demás como perturbadores potencialmente peligrosos que realizan una práctica que ocasiona daños y ruidos.

Querrien y Lassave (1998) afirman que en estos casos el objetivo de los jóvenes está dado tanto en obtener nuevos equipamientos deportivos urbanos para su práctica, como en hacer reconocer sus propias capacidades de organización. La médula de la dimensión política de las prácticas corporales urbanas sería justamente la demostración de estas capacidades. Estas *estrategias de la micropolítica* (Reguillo Cruz, 2012) conformarían un tipo de alternativa innovadora que los jóvenes eligen y construyen en oposición a lo que el deporte y la institución deportiva tradicional no suele o no puede ofrecerles (Jaccoud y Malatesta, 2008). Manifestándose en la ciudad y apropiándose de ella los jóvenes afirman su existencia política y se implican así en la vida ciudadana (Vieille Marchiset, 2003). En conclusión, desde el protagonismo juvenil surgido en los espacios públicos, las prácticas de los skaters se consolidan como una forma de reivindicación de ciudadanía que pone en discusión el monopolio del poder adulto en la vida urbana. Las prácticas del skate se redimensionan, a través de la lucha por nuevos espacios y por la obtención de reconocimiento, desbordando el ámbito de la técnica corporal en sí misma y de las veredas y escaleras utilizadas, constituyéndose también en prácticas con una clara dimensión política.

El skate nació urbano, pero fuera de un espacio limitado en cuanto a dimensiones y características predeterminadas; en cierto sentido todo el relieve de la ciudad es potencialmente su pista. Tal como lo hemos visto a lo largo de este libro, los lugares que cuentan con una buena superficie de deslizamiento y ciertos obstáculos particulares pueden devenir en espacios propicios para la práctica del skate. Como ya ha sido testimoniado en otras investigaciones (Uvinha, 1997, Brandao, 2008, Laurent, 2010), la creación de skateparks no ha señalado el fin inmediato de la práctica skater en las calles de otras ciudades del planeta. En ese sentido, aún no hay certezas que la aparición de nuevas pistas esté produciendo una reconfiguración profunda del panorama urbano. Por lo pronto en la ciudad

de La Plata no se ha producido un éxodo masivo de practicantes hacia esos sitios, ni tampoco los spots céntricos clásicos han sido dejados de lado o abandonados. En muchas ciudades estadounidenses y del norte de Europa, la construcción de sitios específicos para estas prácticas juveniles ha conducido a una criminalización de la práctica skater fuera de los espacios autorizados, es decir a la persecución de quienes patinan por fuera de los skateparks (Camino, 2010). La representación instalada en el imaginario urbano quizás sea que un skatepark es el sitio ideal para la práctica del skate, pero esto paradójicamente implica un cierto encierro al limitarla a un espacio exclusivo y artificial¹⁹. Este posible encorsetamiento de las prácticas –y sus posibles efectos–, nos parece un tema interesante para profundizar en investigaciones futuras, ya que parecería contraponerse con la libertad que los jóvenes consideran como uno de los atributos claves de esta práctica.

Como manifestamos unas páginas antes, el skate es una disciplina en constante cambio, donde las técnicas corporales y su relación con el espacio se modifican. Desde el marco de este trabajo, creemos que las características de la lógica interna de esta práctica deberían ser tenidas en cuenta por los planificadores urbanos a la hora de desarrollar las infraestructuras correspondientes. Al respecto, podemos formularnos varias preguntas: ¿cómo se toman las decisiones referidas al uso e implementación de espacios destinados a las prácticas corporales en la ciudad?, ¿cómo se dirige la política urbana sobre lo adecuado o inadecuado?, ¿quiénes deberían participar en esas decisiones? Desde el punto de vista de las políticas públicas nos hemos adentrado sólo parcialmente en el ámbito de cómo se construye una definición de los espacios deportivos y recreativos de la ciudad. En ese sentido hemos visto como el Estado –en este caso, expresado en la figura del municipio– pareciera haber actuado primero en respuesta a las quejas de algunos vecinos y luego intentando escuchar las reivindicaciones de los skaters sólo cuando éstas llegaron a manifestarse con una cierta repercusión en los medios. La planificación urbana de espacios para el deporte, la recreación y el tiempo libre pareciera estar conducida por coyunturas y urgencias, siendo decidida unilateralmente

19. Entendemos que los imaginarios urbanos son aquellos que “expresan –para contextos sociales particulares– supuestos que no se cuestionan, lo que se supone que existe, aquellos aspectos, fenómenos y características que se asumen por parte de los sujetos como naturales, porque han sido integrados, entrelazados, en el sentido común” (Lindon, 2007: 9).

por algunos sectores de los poderes públicos en vez de ser anticipada y construida colectivamente. En lo que concierne a la concepción, diseño y construcción de los skateparks, podemos afirmar que en nuestra ciudad en general los jóvenes no fueron tenidos en cuenta por el Estado municipal. Nuestra posición al respecto coincide con la de Núñez:

“Las políticas de juventud deberían rediseñarse sobre la base de las propias prácticas de los diferentes grupos de jóvenes, destacando su heterogeneidad y la utilización de su capital social. Es así como, partiendo de sus necesidades, deben planificarse las políticas públicas para los jóvenes. El hecho de construir una sociedad democrática es inseparable de hacer a los jóvenes coparticipes de su creación sabiendo que queda aún mucho camino por recorrer para lograr una verdadera concientización social y política sobre el lugar de los jóvenes en ella” (Núñez, 2003: 20).

En los testimonios que hemos brindado a lo largo de este libro, los skaters demostraron con sus propias acciones que es difícil llevar adelante una política pública que los excluya o que no los considere. Es por ello que creemos que desde este tipo de estudios pueden surgir elementos interesantes para el diseño de políticas de planeamiento urbano pensadas a la vez como políticas de juventud.

Con este trabajo hemos intentado atraer la atención de investigadores, docentes, profesionales y estudiantes –tanto del campo de la Educación Física en particular, como de las ciencias sociales en general–, sobre las posibilidades que ofrece abordar la dimensión investigativa de las prácticas corporales urbanas y la juventud. Sin lugar a dudas, son necesarias nuevas lentes de acercamiento que nos permitan una mayor comprensión e interpretación de las prácticas juveniles. Es por ello que hemos intentado brindar elementos de análisis y de conocimiento para entender mejor a estos jóvenes que practican skate. Creemos haber sido coherentes con un principio que iluminaba nuestra senda investigativa desde el comienzo: la necesidad de otorgarle la palabra a los protagonistas. Consideramos que las voces de los sujetos tienen un valor muy importante y por ello hemos intentado no posicionarnos con preconceptos o ideas previas respecto a qué es o cómo se vive el skate. Si bien la palabra del investigador cobra peso y jerarquía analizando y estableciendo conclusiones e interpretaciones, entendemos que tomar como eje la perspectiva del actor es una elección metodológica y a la vez ideológica de envergadura en los estudios de juventud.

A través de esta investigación, acotada a una ciudad con una realidad geográfica, historia y cultural concreta, se pone en evidencia que los skaters están gestionando cotidianamente la carta de ciudadanía completa para sí mismos y para su práctica. Tratando de que ella sea reconocida y valorizada socialmente, intentan ser tenidos en cuenta a la hora de la planificación urbana y de la toma de decisión por parte de las políticas gubernamentales. Este libro ha intentado dar algunas herramientas para comprender la práctica del skate y a los jóvenes que la llevan adelante en su interacción con los espacios urbanos y con las técnicas corporales utilizadas. En este proceso investigativo –del cual hemos finalizado una etapa que ha sido presentada en este libro, pero que continúa en construcción–, nos interesa una perspectiva etnográfica local, sin intenciones de universalización de los resultados. Es por ello que nuestras conclusiones quizás no sirvan para interpretar a todas las prácticas de skate, ni a todos los jóvenes, ni a todos los usos y apropiaciones de los espacios públicos. Se trata de entender a estos jóvenes, aquí y ahora, no queriendo extender una caracterización más allá del ámbito estudiado. Hemos intentado hacer una contribución al campo de estudios en juventudes desde una práctica precisa de la juventud: el skate. Esperamos en ese sentido haber aportado al *estudio de la construcción juvenil de la cultura* (Feixa, 2006), tal como desde hace un tiempo se viene haciendo desde las ciencias sociales en Argentina y en otros países de América Latina.

De Certeau (2010) consideraba que sus estudios “deberían llevar a una teoría de las prácticas cotidianas, del espacio vivido y de una inquietante familiaridad de la ciudad” (De Certeau, 2010: 108). En nuestro caso, si bien quizás hemos aportado algunos elementos incipientes, no ha sido nuestra intención intentar construir una teoría de las prácticas juveniles de la ciudad en general o del skate en particular. Nuestro objetivo ha sido mucho más modesto: hemos intentado encontrar elementos que nos permitan pensar, analizar, comprender las prácticas corporales urbanas de los jóvenes, centrando nuestra mirada en el skate. Finalmente, será el lector quien juzgue el verdadero valor de estos aportes.

Ojalá que nuestro cometido se haya logrado y que estas páginas puedan servir de punto de partida en despertar inquietudes para desarrollar nuevas investigaciones y en brindar elementos que sean de interés para quienes intervienen enseñando prácticas corporales en escuelas, clubes y ámbitos no escolares, así como para quienes toman decisiones en relación a la gestión de políticas de juventud.

Bibliografía

- Achilli, Elena (2005). *Investigar en antropología. Los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Editor.
- Adorno, Theodor (1967). La industria cultural. En: Morin, Edgar y Theodor, Adorno, *La industria cultural*. Galerna, Buenos Aires.
- Alonso Sosa, Virginia (2007). Técnica y educación desde un saber como techné a una tecnología del cuerpo. En: *Revista ETD – Educação Temática Digital*. Universidade Estadual de Campinas, v.8, número especial, junio. Disponible en <http://www.fae.unicamp.br/revista/index.php/etd/article/view/1740>
- Almada Flores, Héctor Arón (2010). *El Skateboarding en Tijuana y Monterrey. La lealtad, las reglas y los significados en la construcción de las identidades de los deportistas*. Tesis de Maestría en Estudios Socioculturales, El Colegio de la Frontera Norte, México.
- Andrieu, Bernard, Cicchelli, Vincenzo (2006). Corpo e gioventù nella sociologia francese. En: *Revista Sociologia e politiche social*. Fascículo 3. Ceposs (Centro Studi di Política sociale e Sociologia sanitaria), Dipartimento di Sociologia dell'Università di Bologna.
- Archetti, Eduardo (1998). Prólogo. En: Alabarces, Pablo, Di Giano, Roberto, Frydenberg, Julio (compiladores) *Deporte y sociedad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bassani, Jaison José, Vaz, Alexandre Fernández (2008). Técnica, corpo e coisificação: notas de trabalho sobre o tema da técnica em Theodor w. Adorno. En: *Educação & Sociedade*, Campinas, vol. 29, n. 102, jan./abr.
- Bassani, Jaison José, Vaz, Alexandre Fernández (2009). Dor e tecnificação no contemporâneo culto ao corpo. En: *VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM) "Diversidad y poder en América Latina"*. Buenos Aires, Argentina. 29 de septiembre al 2 de octubre.
- Beal, Becky (1995). Disqualifying the official: An exploration of social resistance through the subculture of skateboarding. En: *Sociology of Sport Journal*, 12.
- Borden, Iain (2002). Skaterboading e superficie urbana. En: *Ottagono*, N° 152.
- Bordes, Pascal, Lesage, Thierry y Level, Marie (2013). Les jeux collectifs de rue; résurgences ou re-créations? En: *Revue STAPS*, N°101, été, 33-46.
- Bracht, Valter (1996). *Educación Física y aprendizaje social*. Editorial Vélez Sársfield. Córdoba. Argentina.
- Brandão, Leonardo (2006). *Corpos deslizantes, corpos desviantes: a prática do skate e suas representações no espaço urbano (1972 - 1989)*. Tesis de Maestría en Historia, Universidade Federal da Grande Dourados (UFGD).
- Brandão, Leonardo (2008). Entre a marginalização e a esportivização: elementos para uma história da juventude skatista no Brasil. En: *Revista de História de Esporte*, volumen 1, número 2, dezembro.

- Brohm, Jean Marie (1982). *Sociología Política del Deporte*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Cachorro, Gabriel, comp. (2013). *Ciudad y prácticas corporales*. La Plata: Edición de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata..
- Calogirou, Claire, Touché, Marc (1995). Sport-passion dans la ville : le skateboard. En: *Terrain*, Numéro 25, *Des sports* (septembre). Disponible en <http://terrain.revues.org/document2843.html>
- Calogirou, Claire, Touché, Marc (2000). Le skateboard, une pratique urbaine, ludique et de liberté. En: *Hommes et Migrations*, n°1226, Au miroir du sport.
- Camino, Xavier (2010). *Skateboarding, ciudad y deporte. Barcelona (1975-2010)*. IV Beca Deporte e Investigación. Fundación Barcelona Olímpica y Fundación Ernest Lluch, Barcelona.
- Carrano, Paulo Cesar Rodrigues (2002). *Os jovens e a cidade. Identidades e práticas culturais em Angra de tantos reis e rainhas*. Rio de Janeiro: Relume Dumará / Faperj.
- Carrión, Fernando (2007). Espacio público: punto de partida para la alteridad. En: Segovia, Olga (edit.) *Espacios públicos y construcción social. Hacia un ejercicio de ciudadanía*. Santiago de Chile: Ediciones SUR.
- Chantelat, Pascal, Fodimbi, Michel Camy, Jean (1996). *Sports de la cité*. Paris : L'Har-mattan.
- Chaves, Mariana (2005). *Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata*. Tesis Doctoral. FCNyM, Universidad Nacional de La Plata.
- Chaves, Mariana (2010). *Jóvenes, territorios y complicidades. Una antropología de la juventud urbana*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Cornejo Améstica, Miguel, Villalobos Clavería, Alejandro, Cerda Etchepare, Gamal, Cuadra Montoya, Liliana (2006). El skate urbano juvenil: una práctica social y corporal en tiempos de la resignificación de la identidad juvenil chilena. En: *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, Campinas, volumen 28, número 1, setiembre.
- Costa, Maria Regina de Menezes (2004). *Aventura e risco no skateboard street: um estudo do imaginário social de jovens skatistas*. Tesis de Maestría. Rio de Janeiro: PPGEF / Universidade Gama Filho.
- Cretin, Sébastien (2007). *La transmission des savoirs du skateboard a l'épreuve des nouvelles technologies de l'information et de la communication*. Tesis de Doctorado en Sociología. Escuela Doctoral Langages, espaces, temps, sociétés. Université de Franche-Comte.
- DaMatta, Roberto (1995). Em torno da dialética entre igualdade e hierarquia: notas sobre as imagens e representações dos Jogos Olímpicos e do futebol no Brasil. En: *Antropolítica, revista contemporânea de Antropologia e Ciência Política*, Niterói, número 1, 2º semestre.
- De Certeau, Michel (2010) [1996]. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Tercera reimpresión. México: Universidad Iberoamericana e ITESO.
- During, Bertrand* (1995). Techniques du corps, morales et sciences humaines: les idées de l'Éducation Physique contemporaine. En: Bernard-Xavier René (director) *L'éducation physique au XXe siècle en France*, Dossiers EPS n°15. París: Ediciones Revue EPS.
- Elias, Norbert, Eric, Dunning (1992). El ocio en el espectro del tiempo libre. En: Elias, Norbert, Dunning, Eric. *Deporte y ocio en el proceso de civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

- Elizalde, Silvia (2004). "¿Qué vas a hacer con lo que nos preguntes?" Desafíos teóricos y políticos del trabajo etnográfico con jóvenes institucionalizados/as. En: *KAIROS, Revista de Temas Sociales*. Universidad Nacional de San Luis. Año 8 - N° 14, Octubre. Disponible en <http://www.revistakairos.org/k14-archivos/Silvia%20Elizalde.pdf>
- Feixa, Carles (2006) [1998]. *De jóvenes, bandas y tribus*. 3ra edición actualizada. Barcelona: Ariel.
- Fenoglio, Cristina (2004). Skate park occasione di partecipazione En: *Actas del VIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras*. Disponible en <http://www.bcn.cat/oidp/9conferencia/it/skatepark.swf>
- Fensterseifer, Paulo (2005). Técnica. En: González, Fernando Jaime; Fensterseifer Paulo Evaldo, (organizadores) *Dicionário crítico de Educação Física*. Ijuí: Unijuí.
- Fernandez Vaz, Alexandre (1999). Treinar o corpo, dominar a natureza: Notas para uma análise do esporte com base no treinamento corporal. En: *Cadernos Cedes*, ano XIX, nº 48, Agosto.
- Figueira, Marcia Luzia Machado (2008). *Skate para meninas: modos de se fazer ver em um esporte em construção*. Tesis de Doctorado en Ciencias do Movimento Humano. Escola de Educação Física. Programa de Pós-Graduação em Ciências do Movimento Humano. Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- García Canclini, Néstor (2010) [1997]. *Imaginarios urbanos*. 4ta edición. Buenos Aires: Eudeba.
- Genro, Tarso, De Souza, Ubiratan (1998). *Presupuesto participativo: la experiencia de Porto Alegre*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Gonçalves, Michelle Carreirão, Vaz, Alexander (2009). *Corpo, dor, estilo de vida: um estudo com competidores de atletismo*. En: VIII Reunión de Antropología del Mercosur (RAM) "Diversidad y poder en América Latina". Buenos Aires, Argentina. 29 de septiembre al 2 de octubre.
- González, Fernando Jaime (2007). Sociabilidades e práticas corporais: leitura de uma relação. En: Stigger, Marco Paulo; González, Fernando, Silveira; Raquel da (Organizadores) *Esporte na cidade: estudos etnográficos sobre sociabilidades esportivas em espaços urbanos*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Gorelik, Adrian (1993). La búsqueda del centro. Ideas y dimensiones de espacio público en la gestión urbana y en las polémicas sobre la ciudad: Buenos Aires 1925-1936. En: *Colección Seminario de Crítica*, N° 045, Diciembre. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas "Mario J. Buschiazzo", Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires.
- Graeff Bastos, Billy (2006). *Estilo de vida e trajetórias sociais de skatistas: da vizinhança ao fazer o corre*. Tesis de Mestrado en Ciências do Movimento Humano, Escola de Educação Física, UFRGS.
- Guber, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Guber, Rosana (2011) [2001]. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Segunda edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guzmán, Kiko León, Parra Boyero, Manuel (2001). Nuevas tendencias deportivas: Deportes de Sliz. En: *EFdeportes*, Año 6 - N° 30 - Buenos Aires - Febrero. Disponible en <http://www.efdeportes.com/efd30/liz.htm>.
- Hincapié Zapata, Astrid (2012). La escuela, un lugar para la apropiación de las prácticas corporales urbanas de danza en la Comuna 13 de la ciudad de Medellín, Colombia.

- En: *Estudios pedagógicos*, Valdivia, v. 38, número especial, pp. 267-291. Disponible en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-07052012000400015&lng=es&nrm=iso
- Hobsbawm, Eric (1999). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Editorial Crítica.
- Honorato, Tony (2005). *A tribo skatista e a instituição escolar: o poder escolar em uma perspectiva sociológica*. Tesis de Maestría en Educación, Programa de Pós-Graduação em Educação, Faculdade de Ciências Humanas, Universidade Metodista de Piracicaba (Unimep). Piracicaba, SP.
- Hurtado Herrera, Deibar (2010). Metamorfosis. Experiencias liminales en las practicas corpóreas de las y los jovenes. En: **José Luis Grosso y María Eugenia Boito (compiladores) *Cuerpos y Emociones desde América Latina***. Córdoba: Coedición del **CEA-CONICET y Universidad Nacional de Catamarca**.
- Infantino, Julieta (2010). Prácticas, representaciones y discursos de corporalidad. La ambigüedad en los cuerpos circenses. En: *Runa, archivo para las ciencias del hombre*, volumen 31, número 1, FFyL - UBA. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/runal/v31n1/v31n1a03.pdf>
- Jaccoud, Christophe (2004). *Petite production sportive et action publique urbaine: une analyse sociologique dans trois villes suisses: Lausanne, Biemme, Vernier*. Tesis de Doctorado en Ciencias. Faculté Environnement Naturel, Architectural et Construit. Université de Lausanne.
- Jaccoud, Christophe; Malatesta, Dominique (2008). Nouvelles pratiques sportives. **Une citoyenneté contemporaine**. En: *Terra cognita*, Número especial Sport, mayo.
- Jelin, Elizabeth (1997). Igualdad y Diferencia: Dilemas de la Ciudadanía de las Mujeres en América Latina. En: *Ágora. Cuadernos de estudios políticos*. Año 3, N°7.
- Kropff, Laura (2009). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. En: *Avá, Posadas*, n. 16, julio. Disponible en <http://www.scielo.org.ar/pdf/ava/n16/n16a09.pdf>
- Laurent, Julien (2010). En flat ou sur les curbs, l'influence de l'espace sur les interactions sociales chez les skaters montpelliérains. En: *Staps*, 2, n° 88.
- Lazzarotti Filho, Ari; Silva, Ana Marcia; Cesaro Antunes, Priscilla de; Salles Da Silva, Ana Paula y Oliveira Leite, Jaciara (2010). O termo práticas corporais na literatura científica brasileira e sua repercussão no campo da Educação Física. En: *Movimento*, janeiro/março, vol. 16, número 1. Disponible en <http://seer.ufrgs.br/Movimento/article/view/9000>
- Lefebvre, Henri (1974). La producción del espacio. En: *Papers, revista de sociologia*, Número 3, Departament de Sociologia, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Le Breton, David (1992). *La sociologie du corps*. París: Presses Universitaires de France (PUF).
- Lindón, Alicia (2007). La ciudad y la vida urbana a través de los imaginarios urbanos. En: *Eure, revista Latinoamericana de Estudios Urbano-Regionales*, volumen XXXIII, número 99. Santiago de Chile, agosto. Disponible en <http://www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art02.pdf>
- Loret, Alain (2003). *Génération glisse; Dans l'eau, l'air, la neige... la révolution du sport des « années fun »*. París: Editions Autrement.
- Machado, Giancarlo Marques Carraro (2011). *De «carrinho» pela cidade: a prática do street skate em São Paulo*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, São Paulo.

- Magnani, José Guilherme (2002). De perto e de dentro. En: *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, vol 17, n. 49. São Paulo: ANPOCS.
- Magnani, José Guilherme (2005). Os circuitos dos jovens urbanos. En: *Tempo Social*, revista de sociologia da USP, v. 17, n. 2.
- Mauss, Marcel (1971) [1934]. *Sociología y antropología*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Maza Gutierrez, Gaspar (2008). Discursos y prácticas deportivas en los espacios públicos de la Barcelona post-olímpica En: *Apunts Educación Física y deportes*, número 91, 1er trimestre.
- Mongin, Olivier (2006). *La condición urbana. La ciudad a la hora de la mundialización*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Mora, Ana Sabrina (2010). *El cuerpo en la danza desde la antropología. Prácticas, representaciones y experiencias durante la formación en danzas clásicas, danza contemporánea y expresión corporal*. Tesis de Doctorado en Ciencias Naturales (orientación Antropología), Universidad Nacional de La Plata (UNLP).
- Moreno Gómez, William; Pulido Quintero, Sandra; Vásquez Bernal, Alejandro; Galvis Arias, Natalia; Guillermo Díaz Jiménez, Néstor; León Betancur Hernández, Guillermo; López, Alejandro y Hincapié Zapata, Astrid. Eds. (2013). *Juegos Recreativos Tradicionales de la Calle: un caballo de Troya en la cultura de la ciudad*. Medellín: Funámbulos Editores.
- Morduchowicz, Roxana (2012). *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en Internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Núñez, Pedro (2003). La ciudadanía en cuestión. Jóvenes, participación y políticas públicas en el AMBA y en Catalunya. En: *Actas electrónicas del IV Congreso Catalán de Sociología*. Reus, Cataluña, España.
- Otaviani, Eduardo (2009). El espacio público, sostén de las relaciones sociales. En: *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, Facultad de Diseño y Comunicación, Universidad de Palermo. Año 10, Número 30, Noviembre.
- Pain, Abraham (1994). *¿Recrear o educar? Una memoria compartida sobre las actividades de la colonia de vacaciones Zummerland 1956-1969*. Buenos Aires: Editorial Coquena - Libros del Quirquincho.
- Parlebas, Pierre (2001). *Juegos, deportes y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Pedrazzini, Yves (2001). *Rollers & skaters: Sociologie du hors-piste urbain*. Paris: L'Harmattan.
- Pegard, Olivier (1996). *Ethnographie d'une pratique ludique urbaine : le skateboard sur la place Vauquelin à Montréal*. Tesis de Doctorado, Université de Montréal.
- Pereira, Dimitri Wuo; Armbrust, Igor; Ricardo, Denis Prado (2008). Esportes Radicais de Aventura e Ação, conceitos, classificações e características. En: *Corpoconsciência*. Santo André - SP, FEFISA, volumen 12, número 1.
- Pérez-Samaniego, Víctor y Sánchez Gómez, Roberto (2001). Las concepciones del cuerpo y su influencia en el currículum de la Educación Física. En: *Efdeportes*. Año 6 - N° 33, marzo. Disponible en: <http://www.efdeportes.com/efd33a/cuerpo.htm>
- Pletsch, Michelle (2007). *Montando en monopatín en Tacoma. Documento de trabajo para la Conferencia sobre Inclusión Social y Políticas Innovadoras*. Publicación del Observatorio Ciudades Inclusivas, Comisión de Inclusión Social, Democracia Participativa y Derechos Humanos de Ciudades y Gobiernos Locales Unidos (CGLU), Barcelona.

- Puig, Nuria, Vilanova, Anna, Camino, Xavi, Maza, Gaspar, Pasarello, Mariano, Juan, Daniel y Tarragó, Rafael (2006). Los espacios públicos urbanos y el deporte como generadores de redes sociales. El caso de la ciudad de Barcelona. En: *Apunts Educación Física y deportes*. Especial Gestión deportiva, ocio y turismo, 2º trimestre, número 84.
- Querrien, Anne, Lassave, Pierre (1998). Sports en ville. En : *Annales de la recherche urbaine, Dossier Sports en ville, Número 79. Disponible en* http://www.annalesde-larechercheurbaine.fr/sous-rubrique.php3?id_rubrique=47
- Reguillo Cruz, Rossana (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá, Grupo Editorial Norma.
- Reguillo Cruz, Rossana (2012). Introducción. En: *Culturas juveniles: Formas políticas del desencanto*. 1era Edición, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.
- Reta, María Florencia (2011). Ciudad: entre la negación del tejido urbano y su construcción. Un caso en la Patagonia Norte Argentina. En: *Actas digitales del XXVIII Congreso Internacional de Alas*, 6 al 11 de Septiembre, UFPE, Recife-PE.
- Saraví, Jorge Ricardo (2007). Jóvenes, skate y ciudad. Entre el juego y el deporte. En: *Educación Física y Deporte*. Publicada por el Instituto Universitario de Educación Física de la Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. Volumen 26, Número 2. Julio-Diciembre.
- Saraví, Jorge Ricardo (2009). El skate como práctica corporal juvenil: ¿es posible su ubicación dentro del concepto de deporte? En: *Memorias del XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)*. Edición en CD. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales - UBA.
- Saraví, Jorge Ricardo (2012a). Skate, varones y mujeres en el espacio público de la ciudad de La Plata. Algunos aportes para pensar las nuevas prácticas deportivas desde la perspectiva de género. En: *Revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios Socioculturales del Deporte (ALESDE)*. Curitiba, v. 2, n. 2, p. 44-53, octubre. Disponible en <http://ojs.c3sl.ufpr.br/ojs2/index.php/alesde/article/view/30789>
- Saraví, Jorge Ricardo (2012b). *Skate, espacios urbanos y jóvenes en la ciudad de La Plata*. Tesis de Maestría en Educación Corporal. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP.
- Saraví, Jorge Ricardo, Chaves, Mariana, Machemehl, Charly (2012). Logiques d'appropriation et politiques de l'espace urbain: jeunes skateurs dans la ville de La Plata en Argentine. En: *Loisir et société*, volumen 34, n°1, printemps.
- Saraví, Jorge Ricardo; Bordes, Pascal (2016). Prácticas corporales urbanas: ¿deportes institucionalizados o prácticas lúdicas? En: *Acción Motriz*. Revista científica editada por la Asociación Científico-Cultural en Educación Física y Deportes (ACCAFIDE). Las Palmas, Gran Canaria. Número 17, julio-diciembre. Disponible en http://www.accionmotriz.com/documentos/revistas/articulos/17_5.pdf
- Segura, Ramiro (2010). *Representar. Habitar. Transitar. Una antropología de la experiencia urbana en la ciudad de La Plata*. Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales. Universidad Nacional de General Sarmiento (UNGS) - Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).
- Sennett, Richard (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Simmel, Georg (1983). Sociabilidade – um exemplo de sociologia pura ou formal. En: Moais Filho, Evaristo de (Organizadores) *Georg Simmel: sociologia*. São Paulo: Ática.

- Silva, Ana Márcia; de Medeiros, Francisco Emílio; Lazzarotti Filho, Ari; da Silva, Ana Paula Salles; de Cesaro Antunes, Priscilla; Oliveira Leite, Jaciara (2009). Corpo e experiência: para pensar as práticas corporais. En: Cirqueira Falcão, José Luiz, Saraiva, Maria do Carmo (Organizadores) *Práticas corporais no contexto contemporâneo: (in)tenas experiências*. Florianópolis: Copiart.
- Silva, Ana Márcia (2014). Entre o corpo e as práticas corporais. En: *Arquivos em Movimento* (UFRJ. Online), v. 10, número 1.
- Stigger, Marco Paulo (2007). Estudos Etnográficos sobre esporte e lazer: pressupostos teórico-metodológicos e pesquisa de campo. En: Stigger, Marco Paulo; González, Fernando, Silveira, Raquel da (Organizadores) *Esporte na cidade: estudos etnográficos sobre sociabilidades esportivas em espaços urbanos*. Porto Alegre: Editora da UFRGS.
- Uvinha, Ricardo (1997). *Lazer na adolescência: uma análise sobre os skatistas do ABC paulista*. Tesis de Maestría, Departamento de Estudos do Lazer de la Faculdade de Educação Física, Universidade Estadual de Campinas.
- Van Doren, Martin; Pramann, Ulrich (1991). *Fascinación skateboarding (monopatín), un libro de enseñanza en teoría y práctica*. Barcelona: Editorial Paidotribo.
- Venini Falconi, Andrea (2008). *Lazer no parque da cidade: espaço urbano, sociabilidade e consumo em Sobral /CE*. Monografía apresentada como requisito para a obtenção de título de Bacharel em Ciências Sociais. Universidade Estadual Vale do Acaraú – UEVA.
- Vieille Marchiset, Gilles (2003). *Sports de rue et pouvoirs sportifs: Conflits et changements dans l'espace local*. Besançon: Presses Universitaires de Franche-Comté.
- Vieille Marchiset, Gilles (2010). Des marges urbaines à l'institutionnalisation: les pratiques sportives auto-organisées dans la ville de Besançon. En: *Revista ethnographiques.org*. Número 20, - septiembre. Disponible en <http://www.ethnographiques.org/2010/Vieille-Marchiset>
- Vila, Ramon, Guitart, Nuria, Riera, Joan (2007). Aprendizaje y enseñanza de las habilidades con patines. En: *Apunts Educación Física y deportes*, Nº 90.
- Wacquant, Loïc (2007). La lógica social del boxeo en el Chicago negro. Hacia una sociología del boxeo. En: *Educación Física y Ciencia*. Año 9, nº 7. La Plata, Departamento de Educación Física, UNLP.
- Waichman, Pablo (1993). *Tiempo libre y recreación, un desafío pedagógico*. Buenos Aires: Ediciones Pablo Waichman.
- Winocur, Rosalia (2006). Internet en la vida cotidiana de los jóvenes. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Volumen 68, Número 3, julio-septiembre. Universidad Nacional Autónoma de México

Este libro es el resultado de una investigación sobre las prácticas corporales urbanas llevadas adelante por jóvenes skaters en la ciudad de La Plata, Argentina. En el texto veremos cómo a través del skate se generan formas de sociabilidad entre pares y cómo emergen espacios de participación desde los cuales se comienzan a ejercer roles ciudadanos. Partiendo de un exhaustivo trabajo de campo que consistió principalmente en entrevistas en profundidad y observaciones participantes, se llega finalmente a la conclusión que estas prácticas implican una reapropiación colectiva de los espacios públicos como modo de expresión de ciudadanía. El autor pone en evidencia que significan una conquista de libertad -tanto individual como grupal-, y que no sólo requieren de su propio espacio sino también de un uso creativo del tiempo libre.

Desde esta perspectiva se entiende al skate como una práctica corporal que consiste en mucho más que una simple suma de una gran variedad de saltos acrobáticos y destrezas sobre ruedas. Las técnicas corporales ocupan un lugar de importancia, pero tienen otros sentidos y significados que van más allá del mero salto o deslizamiento. Son la manifestación de una manera de entender la vida y de expresarse. El trabajo investigativo plasmado en estas páginas pone en evidencia que para estos jóvenes el skate lo es todo y significa un logro clave en su camino de autonomía como sujetos.

En este libro se propone una ruta comprensiva con la cual el autor se ha comprometido, que le ha permitido emprender una lectura sensible del skate y del skater. Situado histórica y socialmente, realiza una exploración documental rigurosa sobre la cuestión, se involucra con los sujetos de práctica, los observa en acción, conversa con ellos con juicio, respeto y desprevención. Este potente ejercicio investigativo logra mostrar de manera brillante las condiciones de existencia y apropiación de una práctica urbana creciente en las ciudades latinoamericanas.

ISBN 978-987-1309-47-4



9 789871 309474